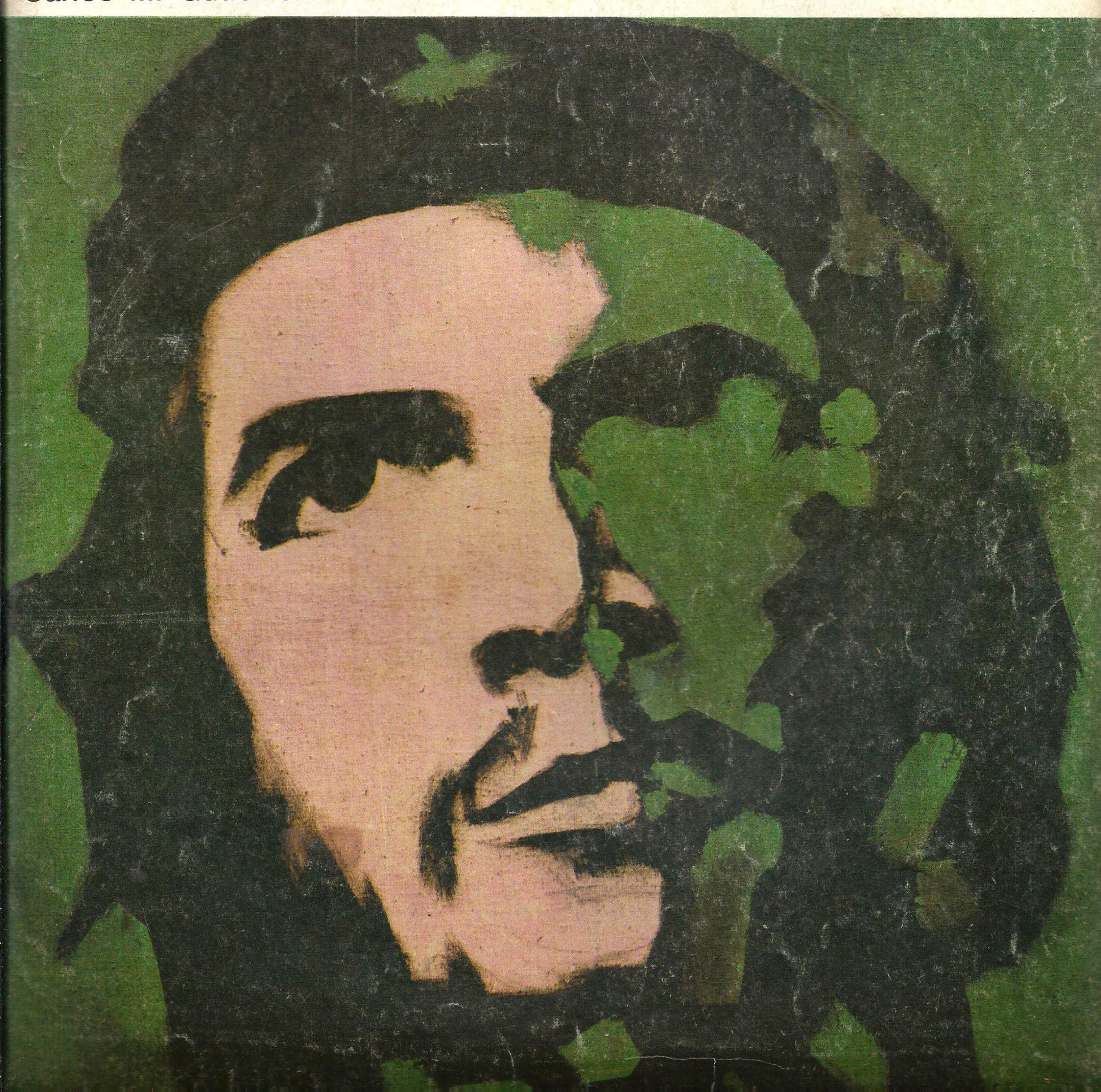
LOS HOMBRES de la historia 130

la Historia Universal a través de sus protagonistas

Che Guevara

Centro Editor de América Latina

Carlos M. Gutiérrez



LOS HOMBRES de la historia 130

La carrera política de Ernesto Guevara duró sólo doce años; un período muy breve comparado con la vasta fama internacional que obtuvo en tan poco tiempo. Precisamente, éste es uno de los elementos deslumbrantes y casi mágicos en la biografía del Che. Ese rasgo de un ciclo exiguo y fantástico sigue seduciendo a los comentaristas que prefieren, en general, referirse al guerrillero romántico, al ideólogo secreto de la revolución cubana, al profeta de un nuevo fanatismo armado, antes que intentar establecer una explicación integral de su figura, de ubicarla como producto de condiciones específicas que se dan en el continente. En verdad, Guevara no ha sido realmente objeto de una interpretación sino de un uso; indagar demasiado en las razones de su eclosión como revolucionario, dirigente o teórico, sería corroborar tesis que alterarían desagradablemente las conclusiones con que, tanto panegiristas como enemigos, desean contentarse.

El mérito histórico de Guevara es haber demostrado a la vez que la revolución es posible y que el instrumento ideológico viable es una recreación funcional del viejo molde marxista-leninista; tanto los detentadores del **statu quo** latinoamericano como quienes se les oponen pero sin trascender esos moldes anquilosados, han coincidido en propagar que toda la saga guevarista consistió simplemente en un error magnífico y heroico. Sin embargo, su vida fue un encadenamiento crecientemente racional de circunstancias y de actos y él siempre procuró ejemplificar en su trayectoria el efecto de un determinismo consustanciado con su propia ideología. Pero este frío examinador de las realidades trasgrederá dos veces ese proceso dialéctico, en dos actos voluntaristas que, aunque parezca una paradoja, fueron imprescindibles para que el arquetipo llamado Che existiera. Uno, cuando en la adolescencia, su individualismo lo lleva a salirse de su clase social para ingresar a la mitad desposeída de la humanidad. El otro, cuando convencido de su soledad y falta de posibilidades, decide iniciar la guerrilla boliviana y sellarla con su segura inmolación. Solitario y, al mismo tiempo consciente de estar integrado como nunca en la gran corriente de la humanidad, se quedó a morir en Bolivia, porque esa era la parte final y quizá decisiva para entenderla, de una grandiosa empresa que soñó como todo joven pero que, entre los pocos elegidos de la historia, pudo llevar a cabo como hombre. Una ráfaga de carabina terminó con su vida el 9 de octubre de 1967 en Bolivia; había nacido el 14 de junio de 1928 en Rosario, República Argentina.

1. Freud
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asís
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Mussolini
34. Abelardo
35. Pío XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomás de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
50. Calvino
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraeli
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
67. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolívar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquímedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martín
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin
95. Saint-Simon
96. Goethe
97. Poe
98. Michelet
99. Garibaldi
100. Los Rothschild
101. Cavour
102. Laplace
103. Jackson
104. Pavlov
105. Rousseau
106. Juárez
107. Miguel Angel
108. Washington
109. Salomón
110. Gengis Khan
111. Giotto
112. Lutero
113. Akhenaton
114. Erasmo
115. Rabelais
116. Zoroastro
117. Guillermo el Conquistador
118. Lao-Tse
119. Petrarca
120. Boccaccio
121. Pitágoras
122. Lorenzo el Magnífico
123. Hammurabi
124. Federico I
125. G. Bruno
126. Napoleón III.
127. Victoria
128. Jaures
129. Bertolt Brecht.

130 - Che Guevara - El mundo presente
Este es el segundo fascículo del tomo El mundo presente.
La lámina de la tapa pertenece al tomo El mundo presente, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 130:
Prensa Latina: p. 31 (1,2); p. 36 (1); p. 38 (2,3); pp. 42-43 (1,2,3,4,5,6,7,8); p. 44 (1,2) p. 47 (2,3); p. 51 (1,2); p. 54 (1).
J. Aguirre: p. 34 (1); p. 38 (1); p. 47 (5); p. 51 (3); p. 54 (2); p. 34 (1).
Diario "El Popular", Montevideo: pp.42-43 (2)
"Granma": p. 47 (1).
United Press: p. 56 (1).

La búsqueda de material gráfico ha sido realizada por Ignacio Corbalán.

Tapa: Cuadro de Pablo Obelar (J. Aguirre)

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en noviembre de 1970.

15

Che Guevara

Carlos M. Gutiérrez

1928

Nace el 14 de junio en Rosario (Argentina), adonde sus padres, Ernesto Guevara Lynch y Celia de la Serna, se han trasladado para que Celia reciba mejor asistencia. Los Guevara componen una familia de ascendencia burguesa con alguna rama antecesora de aristócratas y militares de la Independencia. Guevara Lynch explota en esa época un yerbatal en Caraguatí, Misiones, en un predio de propiedad de su esposa, y se jacta de hacerlo con métodos modernos y equitativos.

1928/1950

A los dos años se le descubre una afección asmática. Por recomendación médica la familia se instala en Alta Gracia, Córdoba, donde Ernesto (a quien llamarán siempre *Teté*) pasará su infancia y su primera adolescencia. Es un niño enérgico y vital, que busca sobreponerse a su asma practicando deportes rudos (*rugby*, en el club Estudiantes) y vida al aire libre. Sus amigos de esa época lo recuerdan individualista, descuidado en el vestir, sobrio en las necesidades y profundamente atraído por la naturaleza. En su adolescencia participa de la vida algo frívola de alta burguesía de provincia, aunque sigue manteniendo una actitud desprejuiciada ante las convenciones sociales. No adopta todavía definiciones políticas o ideológicas, pero influye en su formación en ese plano el pensamiento de los padres (y especialmente, de Celia), que son liberales de izquierda, simpatizantes de la República Española y, más tarde, antipersonalistas (Guevara Lynch, en 1955, integrará los comandos civiles que ayudaron a derrocar a Perón, y hasta se proclamará "gorila" ante algún periodista). En 1944 inicia una breve e insatisfactoria experiencia como empleado municipal en la Dirección de Vialidad de Santa María, en Córdoba. Al año siguiente los Guevara se instalan en Buenos Aires. Ernesto ha sido declarado no apto para el servicio militar y, habiendo terminado su bachillerato, se matricula en la Facultad de Medicina. (Su hermano Roberto seguirá estudios de Derecho; sus hermanas Celia y Ana María, de arquitectura; el menor, Juan Martín, completa la familia.) Ernesto juega al *rugby* (medio-*scrum*) en el club San Isidro y en esos años universitarios se preocupa algo más de la política, aunque sin militancia activa. En 1950 el matrimonio Guevara se separa y los hijos quedan con Celia en la vieja casa propia de la calle Aráoz 2180, con lo cual la influencia de la madre aumenta sobre Ernesto. Las principales preocupaciones del adolescente, en esa época, parecen ser, por su orden, conocer América latina, interiorizarse en la Arqueología, y contribuir con alguna especialización de su carrera a la asistencia de las enfermedades de tipo social. A los 19 años adapta un motorcito a una bicicleta y utiliza unas vacaciones en recorrer casi toda la Argentina. La pequeña hazaña merece una gratificación de la firma vendedora, que le cambia el motor por uno nuevo y publica un aviso de prensa con la foto del joven expedicionario y una mención de la aventura.

Por esa época, aunque la posición económica de los Guevara es precaria (Ernesto, mientras estudia, trabaja en una repartición de la Municipalidad de Buenos Aires) los dos hermanos varones mayores alternan con otros jóvenes de la alta clase media en Córdoba, Buenos Aires y Mar del Plata. Ernesto es huraño en materia de episodios sentimentales —baila mal, no sabe dialogar cortésmente— pero mantiene un noviazgo (el único estable que se le conoce, en ese período) con María del Carmen *Chinchina* Ferreyra, hija de un rico hacendado cordobés. Se le recuerdan rasgos que revelan una fuerte personalidad naciente: redactar un diccionario de filosofía "para uso personal", organizar un laboratorio en el garaje para investigaciones que conduzcan a un medicamento destinado a la afección de la abuela Lynch, montar una pequeña (y remuneradora) industria casera productora de un insecticida, editar una revista deportiva especializada en *rugby*, donde firma con el seudónimo de *Chan-chow* (como continúa vistiéndose con desaliño, en el San Isidro le dicen el *Chancho*). En esos años, además, hace algunos viajes en vacaciones, como enfermero o marinero en petroleros de la Flota del Estado, pero la experiencia lo decepciona, porque esos barcos sólo permanecen pocas horas en los puertos de llegada.

1951/1952

Su vocación trashumante cristaliza en un proyecto más serio. En diciembre de 1951, con el médico Alberto Granados, hermano de un amigo de la infancia en Alta Gracia, sale en motocicleta para recorrer América Latina. Cruzan la Argentina hasta el sur y luego suben por Chile hasta Santiago. Allí la máquina queda inutilizada, pero continúan al Perú y cruzan a pie el altiplano. En Perú viajan hasta la zona amazónica, después de conocer Macchu-Pichu, y se establecen un tiempo en la localidad de San Pablo, donde existe un leprosario. Entre los dos trabajan en un laboratorio y ejercen la psicoterapia de los leprosos: conviven con ellos, les organizan partidos de fútbol y modestas diversiones. En junio de 1952, cuando anuncian que los dejarán para navegar por el Amazonas hasta Leticia, en Colombia, los agradecidos enfermos les construyen una balsa y los despiden con una fiesta emocionante. Para subsistir, organizan y entrenan en Leticia un equipo de fútbol, hasta que consiguen pasajes para viajar a Bogotá y Caracas. Granados obtiene trabajo en Venezuela como leprólogo; recomienda a Ernesto que regrese a Buenos Aires para graduarse, como había prometido a Celia. Ernesto obtiene sitio en un avión carguero que transporta caballos de carrera en el trayecto Caracas-Miami-Buenos Aires, y tiene oportunidad de conocer los Estados Unidos. En Miami una demora del viaje aéreo lo hace permanecer un mes. Como desocupado, toma contacto con un nivel de la vida norteamericana que le añade una buena experiencia social. A fines de agosto llega a Buenos Aires y comienza a preparar las once asignaturas que le restan y que aprobará en menos de un año.

1953

Se gradúa en marzo, especializándose en alergia, sobre lo cual versa su tesis. (Ya venía haciendo prácticas en la clínica del especialista Salvador Pisani.) El doctor Pisani le ofrece un puesto a su lado, pero

no lo acepta. Con escasos fondos, inicia el viaje a Venezuela para reunirse con Granados, pero decide hacer una escala en Bolivia para conocer la situación política de la revolución del MNR de Paz Estenssoro. En agosto, en La Paz, le presentan en casa del exiliado antiperonista Isaías Nougués al joven abogado argentino Ricardo Rojo. Éste, escapado de una cárcel peronista, proyecta viajar a los Estados Unidos. Salen juntos hacia el Norte, en *auto-stop*, camiones de carga y a pie; cruzan Perú y Ecuador. En Guayaquil quedan varados al terminarse sus fondos; con otros tres argentinos allí encontrados —Oscar Valdovinos, *Gualo* García y *Andro* Herrero— sobreviven dificultosamente y deben vender hasta sus ropas. Las historias sobre la revolución guatemalteca los entusiasman, sin embargo, y los deciden a intentar el viaje a Guatemala. Por una vinculación que había olvidado, Rojo obtiene pasajes para cuatro (Herrero los abandona) en barcos de la United Fruit Co. que van a Panamá. Rojo viaja primero con Valdovinos y en Panamá esperan infructuosamente a Guevara y García, hasta que salen a pie hacia Guatemala. Allí se encuentran con otros dos argentinos, Walter y Domingo Beveraggi Allende, que vienen hacia el sur desde los Estados Unidos, en automóvil. Rojo se une a ellos. En Nicaragua, bajo una feroz tormenta, divisan en la carretera a dos caminantes desarrapados: son Ernesto y García, a pie hacia Guatemala. Los cinco viajan entonces a San José de Costa Rica.

1954

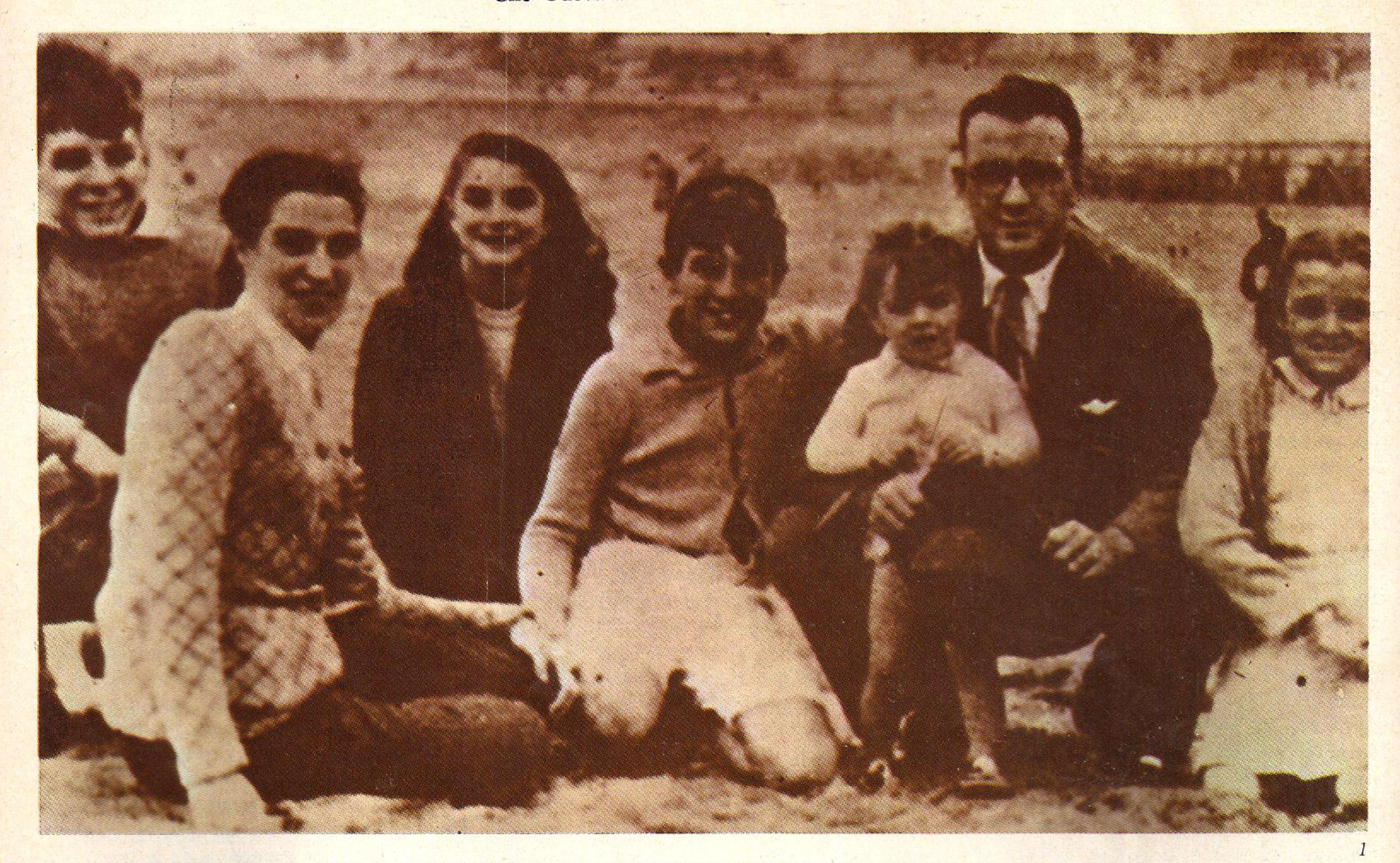
En la capital de Costa Rica permanecen dos semanas. Ernesto tiene por primera vez contacto con líderes políticos de importancia, e ingresa en la enervante atmósfera de las conspiraciones centroamericanas. Es presidente José Figueres y la novelesca Legión del Caribe —la organización revolucionaria y antiimperialista a la que Figueres pertenece— posee su sede en San José. Guevara discute de política con Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Juan Bosch, exiliados en Costa Rica. (Simpatiza con Bosch, pero la condescendencia de los venezolanos hacia Norteamérica le choca y lo retrae en sus relaciones con los dirigentes de Acción Democrática.) Allí conoce además a otros militantes menos famosos: algunos cubanos del Movimiento 26 de Julio, sobrevivientes del ataque al cuartel Moncada y opositores al régimen de Fulgencio Batista. Pero en esa época el episodio no tiene mucha importancia internacional y muy pocos saben quién es Fidel Castro; Ernesto no se siente demasiado atraído por los sangrientos relatos que los cubanos repiten en los cafés de San José. A mediados de enero viaja con Rojo a Guatemala. Está más interesado en política y ya ha leído a autores marxistas. Su visión de conjunto de los problemas latinoamericanos se ha enriquecido, pero continúa sin definirse; sus objetivos principales siguen siendo la medicina social y la arqueología. (En Guatemala proyecta establecerse en el Petén, para estudiar la arquitectura maya.) Unos amigos guatemaltecos presenta los dos argentinos a la exiliada peruana Hilda Gadea, una estudiante de economía que ha sido militante del APRA "rebelde" de Luis de la Puente Uceda. Hilda tiene un cargo en el Departamento de Asuntos Económicos del gobierno y sale de garantía a Ernesto en la pensión Cervantes, donde conoce a otros cubanos del 26 de Julio: Ñico López, Armando Arancibia, Mario y Darío Dalman. Rojo parte hacia los Estados Unidos y las amistades de Guevara quedan reducidas a Hilda, en cuya casa se reúnen todos los días guatemaltecos y exiliados, y los cubanos de la pensión. Al poco tiempo inicia una relación sentimental con Hilda. Trabaja en el Centro Médico de Maestros como asistente, porque no puede revalidar el título. No tiene militancia política todavía, pero sus amistades guatemaltecas no están en el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista), sino en el círculo del liberal Manuel Galich. En la biblioteca de Hilda, sin embargo, continúa profundizando su cultura marxista y lee a Lenin. El 17 de junio Castillo Armas invade Guatemala. Ernesto procura de inmediato pasar a la acción, contra los invasores. Se le niega permiso para ir al frente; entonces, vinculado a la Alianza de la Juventud Democrática, actúa en la defensa civil contra los bombardeos, organiza grupos y transporta armas. Queda sindicado como peligroso comunista y cuando Arbenz cae, su nombre está en la lista de condenados a muerte que los castillistas fusilan cotidianamente. El embajador argentino Sánchez Toranzo lo asila en su sede diplomática. Dos meses después obtiene salvoconducto para trasladarse a México. En el tren a Tapachula conoce a Julio Roberto Cáceres, el *Patojo*, un militante comunista guatemalteco que se convertirá en uno de sus pocos amigos íntimos y con quien compartirá los primeros meses de miseria en México, como fotógrafo ambulante. Hilda llega en octubre desde Guatemala y, nuevamente, es un apoyo para Ernesto. Éste se vincula otra vez a los cubanos del 26 de Julio y conoce a Raúl Castro, con quien estrecha una duradera amistad. Hilda trabaja en la Organización Mundial de la Salud y la pareja se va a vivir en un apartamento céntrico. Ernesto es asiduo concurrente a las reuniones del 26 de Julio en casa de María Antonia González, una cubana casada con un mexicano de izquierda, que los ayuda.

1955

En mayo se casa con Hilda; postergaban el casamiento desde enero y finalmente lo realizan, por lo civil solamente, ante el juez de Tepostlan, un pueblecito cercano a Ciudad México. En julio, Fidel Castro (liberado del penal de Isla de Pinos) llega a México. Raúl lo presenta a Guevara y esa misma noche Fidel designa al argentino médico de la hipotética expedición armada con que el puñado de cubanos exiliados proyecta invadir Cuba. De allí en adelante comienza para los conspiradores un largo y riguroso período de entrenamiento, a cargo principalmente del militar republicano español Alberto Bayo, un estudioso de la táctica de guerrillas. Esporádicamente, la policía mexicana (presionada por el FBI y los servicios de inteligencia de Batista) descubre los preparativos, les confisca armas e incluso los encarcela por largos períodos. Los expedicionarios se entrenan en la hacienda *Chalco*, que alquilan, experimentando táctica de guerrillas y manejo de armas. También practican el ascenso de montañas. Ernesto pasa muchas semanas fuera de su hogar.

1956

En febrero Hilda da a luz una niña, Hildita, pero la paternidad no influye en las decisiones militantes de Ernesto. La fecha de la invasión a Cuba ha sido fijada para marzo; una delación, sin embargo, hace fracasar los planes. Ernesto es detenido con otro expedicionario, Calixto García, durante 57 días. Los planes vuelven a organizarse y el 25 de noviembre la expedición sale del puerto de Tuzpan con 82 hombres a bordo del yate "Granma". La invasión ha sido fijada para el 30 de noviembre, coordinándola con una insurrección civil que Frank País —responsable del 26 de Julio en la provincia de Oriente— desatará en Santiago de Cuba el mismo día, pero la inexperiencia marinera del grupo demora la navegación. El 30, Frank País —ignorante del retraso— desata la insurrección, que es aplastada. Recién el 2 de diciembre el "Granma" llega a tierra cubana; los 82 desembarcan —con el agua al pecho, perdiendo víveres y armas— en una zona pantanosa denominada Belic y deben internarse entre ciénagas. Descubiertos por un barco del gobierno, son atacados a las pocas horas por la aviación y deben huir, dispersos, sin hacer contacto con los resistentes civiles. Batista anuncia que la invasión ha sido liquidada y que Fidel Castro ha muerto. El 5, en Alegría de Pío, el grueso de los expedicionarios es sorprendido por el ejército mientras descansan en un cañaveral y se alimentan masticando caña de azúcar; sufren una terrible derrota, que es al mismo tiempo su bautismo de fuego. Ernesto recibe una herida de bala en el cuello y otra en el pecho, pero no le impiden caminar. Dos pequeños grupos sobrevivientes (uno, comandado por Juan Almeida, donde está Guevara; otro, por Fidel Castro) vagan por la Sierra Maestra hambrientos, diezmados y enfermos, hasta que el 18 se encuentran. Son en total doce hombres y comienzan entonces la guerra de guerrillas contra la dictadura, que cuenta con



1

2

1. La famila Guevara.
El pequeño Ernesto, futuro "Che" aparece al lado de su madre. (Prensa Latina.)

2. Adolescente. (Prensa Latina.)

12.000 soldados profesionales, una oficialidad entrenada en la guerra de Corea, una aviación moderna que utiliza napalm y el apoyo logístico y diplomático de los Estados Unidos.

1957

El 17 de enero la exigua tropa rebelde obtiene su primera victoria: la toma de un puesto militar en La Plata. La opinión cubana e internacional, sin embargo, considera exterminada a la guerrilla. Entonces, en la primera semana de febrero, el famoso periodista del *New York Times*, Herbert Matthews, se filtra entre las líneas del ejército y entrevista a Fidel Castro en la Sierra Maestra. El reportaje de Matthews, publicado el 23 de febrero, revela la verdad y estimula la resistencia civil en el llano. El 28 de mayo la victoria del Uvero fortalece a la guerrilla y le proporciona armamentos. Ya los campesinos de la Sierra colaboran con los guerrilleros, formando su red de abastecimientos e información. En abril el periodista norteamericano Bob Taber consigue subir al pico Turquino, en plena Sierra, un equipo de filmación. Obtiene una película de la guerrilla, con una entrevista con Castro, que se exhibe a través de todos los Estados Unidos por la cadena CBS y otorga dimensión internacional a la guerra cubana. El valor y la capacidad organizativa de Guevara hacen que Castro lo ascienda a comandante, en julio. Al frente de su Columna Nº 4, Ernesto libra y gana los dos combates más encarnizados de la guerra: El Hombrito y Altos de Conrado. En este último, al rescatar a un combatiente ametrallado, recibe un balazo en el pie izquierdo. Además de su coraje y su intuición táctica, posee una especial condición de organizador: en El Hombrito y después en el campamento de La Mesa, estructura verdaderas bases de la guerrilla, con plantíos, ganado, hospitales de sangre, planta emisora de radio, fábrica de cigarros, de zapatos y de armas. Funda y dirige en sus primeros números, también, *El cubano libre*, primer periódico de la guerrilla.

1958

En febrero, la guerrilla ha perfeccionado tanto sus líneas de abastecimiento que Guevara puede instalar en su cuartel general de La Mesa una estación de radio, que desde entonces transmite a toda Cuba los partes de guerra y la propaganda revolucionaria. La guerra se propaga: Raúl Castro abre en marzo el Segundo Frente Oriental, en la sierra Cristal. Juan Almeida baja hacia Santiago de Cuba con la Columna Nº 3, para ponerle cerco. Otros grupos rebeldes han aparecido, o aparecerán hacia agosto en las sierras del Escambray, a lo ancho de la parte central de Cuba: el Segundo Frente del Escambray, que dirige Eloy Gutiérrez Menoyo; el Directorio Estudiantil Revolucionario, comandado por Faure Chomón y Rolando Cubelas; una guerrilla del Partido Socialista Popular (comunista) operada por el campesino Félix Torres, y otra de la Organización Auténtica, que responde al ex presidente Carlos Prío Socarrás. Fidel Castro decide enviar otras dos columnas invasoras hacia el Oeste de la Isla, repitiendo la ruta del general Antonio Maceo en la guerra de la independencia; las mandarán Camilo Cienfuegos y Guevara.
Cienfuegos sale primero. El 31 de agosto, Ernesto baja al llano y comienza su marcha al frente de la Columna Invasora Nº 8 "Ciro Redondo" (denominada así por uno de los expedicionarios del "Granma" muerto en combate). Sus cometidos son unificar bajo su mando táctico a los grupos del Escambray y —como ya lo está haciendo Cienfuegos más al norte— cortar las líneas del ejército entre La Habana y Santiago de Cuba, aislando en Oriente al grueso de las tropas gubernamentales.
En una hazaña asombrosa de valor y resistencia física, los contingentes de Guevara y Cienfuegos (algunos centenares de hombres desnutridos, enfermos, sin calzado) atraviesan Cuba combatiendo sin cesar con el ejército, a campo descubierto y bombardeados continuamente desde el aire. El 16 de octubre Guevara llega al Escambray y, alternando la diplomacia con la severidad, unifica a las otras guerrillas (de heterogénea composición y programas ambiguos, cuando no de vocación revolucionaria tardía, a las que Guevara llama "los comevacas", por sus depredaciones en la propiedad de los campesinos) bajo sus órdenes. El 29 de diciembre ataca y cerca la vital ciudad de Santa Clara, capital de Las Villas, que se rinde el 30. La toma de Santa Clara precipita el desastre del gobierno. En Oriente, el general Cantilo había iniciado, desde semanas atrás, tratativas directas de rendición ante Fidel Castro. A medianoche del 31 de diciembre, Fidel Castro se instala en Santa Clara, con un brazo fracturado por una caída en el combate, y desde allí decreta la reforma agraria en la provincia. La increíble guerra de dos años llega a su fin.

1959

Entra victorioso en La Habana, el 4 de enero, al frente de la Columna Nº 8. Por orden de Fidel Castro, que aguarda en Palma Soriano (Oriente) la rendición definitiva de los militares, frustra junto a Camilo Cienfuegos (cuya columna también ha entrado) la intentona del coronel Ramón Barquín, que ha formado una junta militar y designado presidente civil al magistrado Carlos Piedra. Barquín es neutralizado y los comandantes guerrilleros desinvisten a Piedra —mientras el Movimiento 26 de Julio y el PSP declaran la huelga general en las ciudades— y proclaman que el Movimiento 26 de Julio ejerce el poder. El magistrado Manuel Urrutia Lleó, candidato revolucionario, es designado presidente de la República, el 5 de enero. Cienfuegos desde la guarnición de Campo Columbia y Guevara desde la de La Cabaña, son los gobernadores militares de la provincia. El 9, Ernesto recibe en el aeropuerto a sus padres llegados directamente de Buenos Aires y que no lo veían desde 1953. El Colegio Médico Nacional lo declara "médico cubano honorario" y el 9 de febrero el Consejo de Ministros lo hace "ciudadano cubano por nacimiento", en mérito a los servicios prestados a Cuba. Hilda Gadea viene a La Habana con Hildita, desde Lima, y acuerda con Ernesto la disolución de su matrimonio. El 9 de junio Guevara se casa con Aleida March, una resistente del 26 de Julio que conoció en Santa Clara. El 12 sale en gira a la República Árabe Unida y otros países. Nasser lo recibe personalmente en El Cairo y en Gaza lo proclaman "gran libertador de los oprimidos". El 1º de julio se entrevista con Jawaharlal Nehru en la India; el 30 con Ahmed Sukarno en Jakarta, y el 22 de agosto con el presidente Tito en Belgrado. La prensa norteamericana lo considera el extremista del equipo revolucionario y comunista desde sus épocas de Guatemala. En realidad, no ha estado afiliado a ningún partido comunista; sostiene, sí, la intransigencia frente a los Estados Unidos, en momentos en que el gabinete está formado por elementos de la burguesía reacios a que la revolución se radicalice. En una conferencia de prensa, al regresar a Cuba, sugiere que se revisen las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, y agrega: "América está necesitada de unos cuantos barbudos". El 28 de noviembre es designado presidente del Banco Central.

1960

En febrero, encabeza el grupo de trabajo que en La Habana discute con el viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyan el futuro convenio comercial entre Cuba y la Unión Soviética. Presidiendo una misión económica cubana parte hacia Europa en octubre. El 7 de noviembre aparece en la tribuna oficial de la Plaza Roja junto a los dirigentes soviéticos y es aclamado por la multitud. Negocia en Moscú el tratado comercial y de asistencia con la URSS. El 17 sale hacia China: en Pekín lo reciben multitudes y se entrevista con Mao Tsé-tung, firmando un tratado de cooperación económica con China Popular. Visita Corea del Norte en diciembre, delibera con Kim-Il-Sung y firma otro convenio similar. De regreso, suscribe acuerdos económicos en Alemania Oriental y Hungría. El 19, ya en Moscú, firma con Nikita Jruschov, un comunicado conjunto sobre la amistad ruso-cubana; el 20, concluye el tratado comercial y de asistencia con la URSS, que otorga un poderoso respaldo a la creciente independencia de la política exterior cubana: si los Estados Unidos no compran el azúcar cubano en 1961, la URSS adquirirá 2.700.000 toneladas de crudo. El 23, en La Habana, anuncia los resultados del via-

je, que marcan la nueva línea económica de Cuba: diversificación de los mercados azucareros con venta a los países socialistas; convenios de trueque por más de 200 millones de dólares con esa área; 100 nuevas fábricas montadas por la Unión Soviética y Alemania Oriental.

1961

El proceso de nacionalizaciones dispuestas por el gobierno cubano (expropiación de refinerías, tierras, bancos y comercios de propiedad norteamericana) presagia la agresión. El 8 de enero Washington anuncia el rompimiento de relaciones con el gobierno revolucionario, mientras la CIA entrena en Guatemala y Nicaragua a exiliados que compondrán la fuerza de invasión. En febrero, Cuba crea tres ministerios encargados de la nueva línea económica, entre ellos el de Industrias, para el que designa a Guevara. Éste anuncia un plan cuatrienal de industrialización. El 17 de abril se produce la invasión por Bahía de Cochinos, que es derrotada el 19. Ernesto va en agosto a Punta del Este, presidiendo la delegación cubana al Consejo Económico y Social de la OEA. Pronuncia allí dos famosos discursos, denominados después "la profecía del Che", presagiando el fracaso de la Alianza para el Progreso. Al día siguiente de clausurada la conferencia, Guevara se entrevista reservadamente en Montevideo con Richard Goodwin, enviado personal del presidente Kennedy, en un contacto organizado por iniciativa brasileña que procura infructuosamente un acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos. El 18, viaja en secreto a Buenos Aires y mantiene una reunión con el presidente Arturo Frondizi, también por iniciativa de éste. El 19, en Brasilia, el presidente Janio Quadros lo condecora con la Gran Orden del *Cruzeiro do Sul*.

1962

Pasa a formar parte de la Comisión Económica de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), primera etapa en el proceso de unificación política de las fuerzas revolucionarias, que conducirá sucesivamente al Partido Unificado de la Revolución Socialista Cubana (PURSC) y luego al Partido Comunista de Cuba (PCC). En marzo se crea la Dirección Nacional de las ORI, que también integra, y un cuerpo ejecutivo, el Secretariado: Fidel y Raúl Castro, Ernesto Guevara, Osvaldo Dorticós, Blas Roca, Emilio Aragonés. Es el momento más alto de su importancia como gobernante de Cuba y se le considera el tercer hombre de la Revolución, después de Fidel y Raúl. Sin que trascienda, integra con Raúl Castro, Almeida y Osmany Cienfuegos una comisión investigadora que examina la conducta de Aníbal Escalante y su grupo fraccionalista. (Escalante, miembro de la Dirección Nacional de las ORI, es un veterano dirigente del PSP y poderoso integrante de la Vieja Guardia comunista; ha montado subrepticiamente un vasto aparato de copamiento administrativo, que funciona sobre todo en las relaciones exteriores, la seguridad y la educación y está supeditado a sus concepciones de Cuba como una pieza en la estrategia global de la URSS.) El 26 de marzo se resuelve la separación de Escalante en base a las pruebas aportadas por los investigadores. El 25 de mayo Guevara se dirige, en un *Mensaje*, a los argentinos residentes en Cuba: "Aprestémonos a celebrar otro 25 de mayo, no ya en esta tierra generosa, sino en tierra propia y bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo de la victoria, bajo el símbolo de la construcción del socialismo". El 22 de octubre los Estados Unidos denuncian la existencia de cohetes soviéticos con ojiva nuclear en territorio cubano y disponen el bloqueo naval de la Isla. El 28, Jruschov anuncia unilateralmente el retiro de los cohetes, sin consultar al gobierno cubano. El prestigio de la URSS en Cuba sufre un deterioro. Ello coincide con los primeros indicios de una modificación de la línea industrializadora según el modelo soviético.

1963

Revisa ciertos conceptos propios acerca de la línea industrializadora y los coordina con la nueva tendencia de regreso a la agropecuaria. Desde 1959 viene estudiando profundamente marxismo y cuestiones económicas, y la experiencia revolucionaria le sirve para elaborar una brillante interpretación sobre la ley del valor dentro de las sociedades socialistas. En julio va a Argelia, para asistir a un seminario sobre planificación y se entrevista con el presidente Ben Bella. En octubre, de vuelta a Cuba, comienza su polémica con los partidarios, dentro del gobierno, de la autogestión y del cálculo económico (tendencia soviética, mantenida por los antiguos integrantes del PSP, como Carlos Rafael Rodríguez, en el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, que ocupan cargos en la economía cubana), sosteniendo las tesis del financiamiento presupuestario unificado y de los estímulos morales en la producción.

1964

En marzo preside en Ginebra la delegación cubana a la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Pasa por Argelia, de regreso a Cuba. En noviembre viaja a Moscú, representando al gobierno en los festejos del XLVII aniversario de la Revolución de Octubre. En diciembre encabeza la delegación de Cuba a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York. Se le hace un reportaje por televisión que la cadena CBS transmite a todos los Estados Unidos. El 17 sale para Argelia, iniciando una importante y última gira oficial por los países africanos liberados. Después de entrevistarse con Ben Bella en Argel, se reúne el 28 con el *premier* Modibo Keita en Mali.

1965

El 4 de enero delibera en el Congo (Brazzaville) con el presidente Alphonse Massemba-Deba; el 8 llega a Guinea, donde permanece cinco días; el 14 se entrevista con Kwame Nkrumah en Ghana; el 21 visita el Dahomey. Después, otra vez a Argel y, finalmente, a París. Allí, su antiguo condiscípulo argentino Gustavo Roca le comunica que están confirmadas las muertes de Jorge Massetti —el periodista argentino, director de *Prensa Latina*, que en 1964 intentó en Salta un experimento de guerrilla rural auspiciado por Ernesto— y de su segundo, el cubano Hermes Peña. El 12 de febrero está otra vez en África y efectúa declaraciones a la prensa de Dar-es-Salaam, en Tanzania: "Estoy convencido de que es posible crear un frente común de lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neo colonialismo". Una semana más tarde visita a Nasser, en El Cairo y se entrevista allí con Gastón Soumialot, líder junto a Pierre Mulele y Laurent Kabila de la rebelión congolesa. Vuelve a Argel, para participar el 24 en el II Seminario* de la Solidaridad Afroasiática. La experiencia de la liberación africana (y de sus errores) lo ha impresionado profundamente. En esa época elabora su tesis sobre la integralidad de la lucha antimperialista y madura sus concepciones acerca del papel del Tercer Mundo en relación con el campo socialista. Su discurso en el Seminario de Argel resume ese pensamiento, producto de una década de militancia revolucionaria. Su carta al director de *Marcha*, Carlos Quijano (*El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*; marzo, 1965) y el *Mensaje a la Tricontinental* (abril, 1967) complementan con el discurso de Argel la esencia del pensamiento político y de la interpretación de la teoría marxista leninista a que llegó Guevara, al cabo de su breve y fulgurante carrera. Antes de regresar a La Habana vuelve a El Cairo, se entrevista otra vez con Soumialot y, presumiblemente, ajusta con él una participación en las guerrillas congolesas, donde ya hay combatientes cubanos. El 14 de marzo llega a La Habana; lo esperan en el aeropuerto Fidel Castro, el presidente Dorticós y casi todos los ministros. Durante dos días delibera a puertas cerradas con Fidel, informándolo de su viaje y exponiendo sus tesis sobre una estrategia antiimperialista global. El 16 entrega a Gustavo

* Los datos que se proporcionan en esta reseña a partir de aquí hasta la entrevista del Che con Mario Monje el 31 de diciembre de 1967, se basan en fuentes no seguras, en deducciones y en declaraciones unilaterales no cotejadas aún con otras versiones. Es un período no totalmente aclarado en la biografía de Guevara y debe ser considerado como una etapa todavía pendiente de verificación por métodos rigurosos y satisfactorios.

Roca —que está en Cuba desde varias semanas antes— una carta para Celia de la Serna, donde avisa a su madre que se retira al campo a cortar caña y que abandona los puestos de gobierno para pasar cinco años dirigiendo una empresa estatal. Durante la primera quincena de abril asiste al ministerio de Industria, pero su círculo íntimo advierte algunos rasgos inusitados de su conducta: incrementa su correspondencia, regala libros y objetos personales y, sobre todo, su *hobbie* de la fotografía parece volver a ocuparlo; fotografía copiosamente a familiares y amigos y se hace fotografiar con ellos. En la Semana de Girón, a mediados de abril, deja de ir al ministerio; cuando un amigo lo llama por teléfono, se le contesta que el ministro ha ido al campo a cortar caña. A partir de ese momento, desaparece. Aleida March y sus cuatro hijos —Aliusha, Camilo, Celia y Ernestito, que tiene pocos meses— siguen viviendo en la misma casa, pero sin el Che. (Hildita vive con su madre también en La Habana y la señora Gadea ocupa un cargo en *Prensa Latina*). El 20 de abril, interrogado por periodistas, Fidel Castro declara: "Lo único que puedo decirles del comandante Guevara es que siempre estará donde sea más útil a la Revolución y que sus relaciones entre él y yo son óptimas". En junio, Castro expresa en un discurso: "¿Cuándo sabrá el pueblo del comandante Guevara? Cuando el comandante Guevara quiera. ¿Sabrá? ¡Sí, sabrá! ¿Qué sabemos nosotros? ¡Nada! ¿Qué pensamos nosotros? Sí, pensamos que el comandante Guevara siempre ha hecho y siempre hará cosas revolucionarias". A fines de julio, Guevara aparece en el Congo, con un grupo de sus oficiales de la Columna invasora Nº 8, combatiendo con los *simbas* contra los mercenarios blancos de Chombé. El 1º de octubre, en un espectacular mitin en el teatro "Chaplin" de La Habana, Fidel anuncia la constitución del Partido Comunista de Cuba y lee tres cartas de despedida del Che, entregadas por éste a Castro el 1º de abril: una a Fidel, otra a sus padres y otra a los cinco hijos. "Otras tierras del mundo reclaman mis modestos esfuerzos —dice a Fidel—. Yo puedo hacer lo que te está vedado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos".

1966

El 15 de febrero envía una carta a Hildita, desde Brazzaville, con motivo del décimo cumpleaños de la niña. En ese mes el capitán Emilio Aragonés viaja al Congo, para transmitirle la sugerencia de Castro de que regrese. En marzo, Guevara sale de Brazzaville con su grupo de oficiales. Se supone que entre ese mes y agosto estuvo en París y Praga y, posiblemente, se entrevistó en Checoslovaquia con Roberto *Coco* Peredo y otros jóvenes del PC boliviano partidarios de la lucha armada. Se afirma, sin pruebas, que estuvo también en la Argentina y el Uruguay. En agosto entra a Bolivia con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena y obtiene del gobierno de Barrientos una credencial que certifica su condición de observador de la OEA, con la cual puede circular sin obstáculos. Se ha desfigurado hábilmente: afeitado, una calva que sólo deja a los lados de la cabeza cabellos entrecanos y unos anteojos, le añaden diez años a sus treinta y ocho. Entre agosto y diciembre (mientras los hermanos Roberto y Guido *Inti* Peredo organizan en Ñancahuazú, un escondido valle de Santa Cruz, la base guerrillera) recorre el país hablando con los diversos grupos de izquierda y de la oposición, para convencerlos de apoyar la insurrección armada. Desde febrero están llegando al país, por grupos, cubanos de las tropas selectas del Che; entre ellos, alrededor de quince comandantes y capitanes que han combatido con Guevara en la Sierra Maestra y en el Congo. En diciembre, la guerrilla (denominada *Ejército de Liberación Nacional*) está instalada en Santa Cruz. Pero la dirección nacional del PC boliviano no se ha decidido a apoyarla; simplemente, ha dejado en relativa libertad a sus miembros para incorporarse a título personal. El secretario general del PC, Mario Monje, viaja a La Habana y presenta a Fidel Castro las objeciones del partido a la guerrilla tal como la ha organizado Guevara. El 31, se entrevista con Guevara en la base guerrillera y le dice que renunciará a la Secretaría General y entrará en la guerrilla, si Guevara le entrega la dirección político-militar del movimiento. Guevara se niega y Monje vuelve a La Paz.

1967

En febrero, Jorge Kolle y Simón Reyes, otros dos dirigentes del PC boliviano, van a La Habana y reiteran a Fidel las objeciones de Monje, sin resultado. A partir de ese momento el partido aísla a la guerrilla, suspende sus enlaces y no se preocupa por abastecerla. El 16 de marzo el ejército, merced a una delación, localiza un depósito y detecta la presencia de los guerrilleros; el 23 ocurre la primera escaramuza, donde el ejército es derrotado. Comienza una formidable persecución contra Guevara, que ha dividido a sus sesenta hombres en dos columnas. Mientras la guerrilla huye constantemente, sin alimentos ni ropas y sin contacto con las ciudades, el PC lanza el 31 de marzo un sorprendente comunicado público, donde dice apoyar a la insurrección armada. En varios países americanos los PC destacan que *Coco* Peredo es miembro de la dirección del partido. El 10 de abril hay un encuentro en Iripity, con los soldados. El teórico francés Régis Debray (que estaba con Guevara desde principios de marzo) sale del campamento hacia Camiri, junto al argentino Ciro Bustos y al periodista anglo-chileno Georges Andrew Roth (también visitantes de la guerrilla), y el 20 los tres son detenidos por el ejército, que somete a los dos primeros a un juicio de resonancia internacional. Se suceden escaramuzas y combates, que van diezmando a los enfermos y desnutridos guerrilleros; en Vado del Yeso los *rangers* bolivianos, entrenados por expertos norteamericanos de la *Special Forces*, destruyen la segunda columna y matan a todos (entre ellos al comandante *Joaquín*, el cubano Juan Vitalio Acuña, y a la guerrillera argentina *Tania*, Laura Gutiérrez Bauer). El 22 de setiembre, por primera vez se afirma internacionalmente la presencia de Guevara en las guerrillas bolivianas y se soluciona oficialmente el misterio de su desaparición en 1965, cuando el embajador boliviano en la OEA presenta en sesión especial fotos y documentos que certifican la actividad del Che en Santa Cruz. El 28, cercados por 2000 hombres, los guerrilleros presentan combate y muere *Coco* Peredo. Sólo queda el grupo de Guevara, con 17 hombres. El 8 de octubre, dos unidades de *rangers* que suman 184 soldados rodean, merced a una delación, la Quebrada del Yuro, en cuyo fondo han quedado acorralados el Che y su tropa. Se producen varios tiroteos entre los enemigos emboscados, hasta que a la 1.30 de la tarde comienza el combate. A las 3.30 Guevara es herido en una pierna y un brazo y su fusil queda inutilizado por otro tiro. El guerrillero boliviano *Willy*, Simón Cuba, intenta transportarlo fuera del cerco y, al no lograrlo, se queda junto a él; los demás, al mando de *Inti* Peredo, consiguen romper las líneas del ejército y huir. Guevara es trasladado a una escuela en el pueblecito de La Higuera. Allí, al día siguiente y por orden del general Alfredo Ovando, es asesinado mediante una ráfaga de ametralladora por el suboficial Mario Terán. Willy y otro guerrillero herido son muertos del mismo modo. Su cadáver (y los de los otros dos guerrilleros también asesinados) se transporta a Vallegrande en helicóptero. Es expuesto a los periodistas por algunas horas, en el hospital. Luego se le corta una mano, entregada con fines identificatorios a la policía de Buenos Aires, y se hace desaparecer el cadáver, cuyo destino aún se ignora.

1. *El Che. Óleo de Plank (J. Aguirre.)*



1



2

1. Junto a Raúl Castro Ruz, en la Sierra Maestra (Prensa Latina).

2. Con sus padres: el arquitecto Ernesto Guevara Lynch y la señora Celia de la Serna, en Cuba.

Los elementos del mito

La brevedad de la carrera política de Ernesto Guevara (sólo doce años, desde que en México Fidel Castro lo convida a invadir Cuba hasta que en Bolivia un suboficial, emborrachado para darse ánimo, lo asesina con una ráfaga de fusil) comparada con los altos cargos y la vasta fama internacional que obtuvo en ese período, es uno de los elementos deslumbrantes y casi mágicos en la biografía del Che.

Ese rasgo de un ciclo exiguo y fantástico sigue seduciendo a los comentaristas. Salvo ciertos análisis más sobrios (que provienen casi siempre de la izquierda y analizan a Guevara exclusivamente como teórico marxista) en general libros y artículos eligen la faz espectacular del personaje. El guerrillero romántico, el ideólogo secreto de la revolución cubana, el profeta de un nuevo fanatismo armado (algunas de las interpretaciones que circulan) son aspectos en los que Guevara ha sido compartimentado por esas referencias, y existen muy pocos intentos de establecer una explicación integral de su figura; sobre todo, de ubicarlo como producto de condiciones específicas que se dan en el continente.

Enemigos y panegiristas han elegido con preferencia la retórica, para aludir al Che; sea la lúgubre *boutade* del doctor Galo Plaza, secretario general de la OEA, al pedírsele opinión sobre el *Diario* de Bolivia: "la confesión de un delincuente con mala letra"; sea la epidérmica ola de poesías y canciones conmemorativas suscitadas por su muerte; sean las demostraciones sociológicas con que la derecha extrae de su fracaso táctico de Ñancahuazú la prueba del fracaso general de la revolución latinoamericana, o los estudios necrológicos con que los partidarios de métodos de liberación más morosos e incruentos elogian su sacrificio pero verifican en su derrota la sinrazón de la vía armada. Como pasa frecuentemente con lo mitos —que son generalizaciones en torno a una situación o a un personaje lo suficientemente vastas e indeterminadas como para servir a intereses diversos, tácitamente conjugados— Guevara no ha sido realmente objeto de una interpretación sino de un uso: indagar demasiado en las razones de su eclosión como revolucionario, dirigente o teórico, sería quizás corroborar tesis que alterarían desagradablemente las conclusiones con que tanto panegiristas como enemigos desean contentarse. El mérito histórico de Guevara —que es, de algún modo, el mérito del castrismo como sistema de interpretación de una realidad latinoamericana, en la medida en que el Che contribuyó a formar ese sistema— es haber demostrado a la vez que la revolución es posible y que el instrumento ideológico viable es una recreación funcional del viejo molde marxista-leninista; tanto los detentadores del *status quo* latinoamericano como quienes se les oponen pero sin trascender esos moldes anquilosados, han coincidido en propagar que toda la

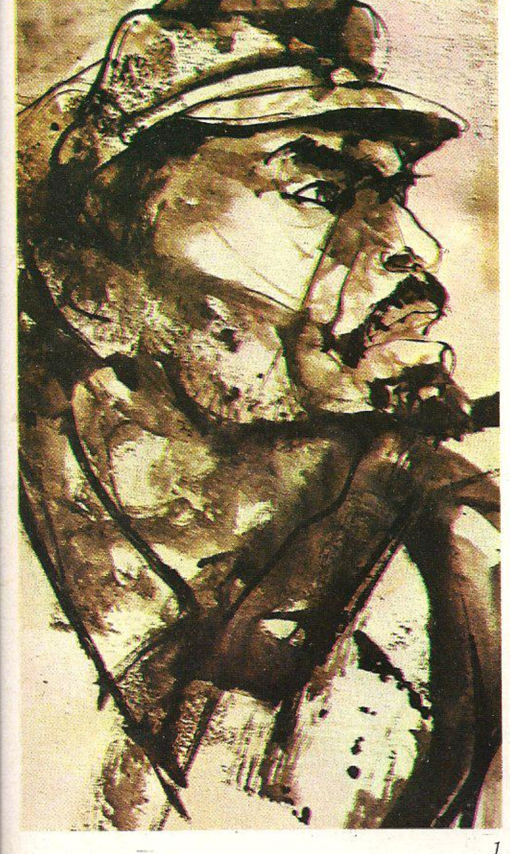
saga guevarista consistió simplemente en un error magnífico y heroico.

Aparte de evitar ese reconocimiento que conmovería los cimientos de una posición antigua y más cómoda, ahondar en el pensamiento y en la acción de Guevara significaría ir al encuentro de lo que quizás fue su método favorito de plantarse ante el mundo y que, en las viejas estructuras de estas sociedades, conforma un escándalo: la discrepancia que conduce a elaboraciones más fecundas, el re-examen permanente de los grandes temas, el coraje de enfrentarse a las prestigiosas estructuras consagradas y descubrir su oxidación, fueran las que correspondían al orden burgués en que nació o las que sostienen el universo de una construcción socialista que eligió como ámbito de tarea. Un caballero anglosajón definió cierta vez ante un interlocutor: "Señor, un comunista es cualquier persona que nos choca." Repitiendo la anécdota, Guevara decía en una conferencia de 1960: "yo estoy seguro de que todos nosotros chocamos bastante a la otra gente. Parece que tengo el honor junto con Raúl (Castro) de ser de los más chocantes..."

Quizás pueda decirse que Guevara comenzó a ser comunista bastante después del triunfo de la revolución cubana, pero está comprobado que siempre fue *chocante*, en el sentido que para los partidarios del orden recibido posee la actitud de desmontar los lugares comunes y establecer a partir de ellos síntesis más fructuosas y originales. Hacia 1950 está almorzando con los padres de su novia, en la atmósfera algo intimidante de un hogar de hacendado rico con precisas ideas conservadoras, y se habla de Winston Churchill, ídolo del dueño de casa, quien le dedica una inapelable alabanza. "Siempre fue un reaccionario y ahora es, además, un viejo gagá", dictamina el joven Guevara; el futuro suegro abandona la mesa, fríamente escandalizado. En 1958 un periodista uruguayo que visita la guerrilla de la Sierra Maestra es informado de que el Che lo invita a mudar su hamaca al propio bohío de la comandancia. Cuando va a agradecerle la deferencia, Guevara lo detiene con un gesto: "no es por vos; es que no me gusta tomar mate solo". Ante la augusta audiencia del Consejo Económico y Social de la OEA, donde se sienta la flor y nata de los economistas de América Latina y donde han desfilado ya solemnes tesis, el Che pronuncia en 1961 un discurso que aniquila los fundamentos de la Alianza para el Progreso y define con una frase acre la significativa tendencia de los planes para el desarrollo a minimizarse en realizaciones sanitarias sin abordar las grandes líneas: "para los señores técnicos, planificar es planificar la letrina". En 1962, en plena crisis de los cohetes, cuando los Estados Unidos han establecido el bloqueo naval de Cuba y la URSS parece ser el único respaldo que resta a la amenazada revolución, escribe un artículo donde censura sin reticencias la línea electoralista de los partidos comunistas latinoamericanos: "para ganar estas posiciones (las bancas parlamentarias) hay que intervenir en el juego político del Estado burgués y para lograr el permiso para actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño definitivo y fuerte la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención". Después de haber ocupado el *rostrum* de la más alta asamblea mundial, en 1964, cuando el delegado nicaragüense alude a "un delegado cubano con acento argentino", vuelve a la tribuna y usa términos personalizados para un compromiso que las Naciones Unidas nunca habían escuchado en esa sala destinada al pomposo lenguaje de la diplomacia: "efectivamente, puede ser que en el acento que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie".

Cientos de libros y miles de artículos se han escrito sobre el Che a partir de su muerte pero, curiosamente, la casi totalidad de esa literatura ha sido compuesta por gente adversaria o meramente despreocupada de sus ideas. Ello condujo a la solidificación del mito, que se ha ido construyendo con lo accesorio (la fulgurante rapidez de su ascensión, el valor en el combate, la escondida veta de ternura que corría bajo el exterior introvertido o cínico) y con lo exterior (la boina estrellada, el asma, la cabellera, el eterno cigarro en la mano). Este Guevara falso o incompleto ejerce, sin embargo, una comprensible fascinación sobre todos y es el más difundido. Imagen de la violencia, sirve como arquetipo universal; no sólo a los pueblos insurrectos, donde la violencia es un método tal vez cuestionable puesto al servicio de incuestionables fines de progreso, sino aun en las sociedades guías de Occidente, donde ciertas etapas de sofisticación decadente también inducen a la violencia, pero usada entonces como un valor absoluto, sustitutivo de otros que esa sociedad rechaza como agotados o rutinarios y no como instrumento de un cambio. Esto explica el extenso aparato de masificación comercial de los símbolos de la violencia que se ha creado en esas sociedades. A su muerte, el Che ingresó a ese circuito industrializante y su imagen en carteles, postales, pañuelos, vestidos y hasta objetos inesperados (en el Greenwich Village de Nueva York se pueden adquirir sonajeros para bebés con la cabeza del guerrillero) lo ha convertido en un ícono reverenciado por esnobs e inadaptados sociales.

Será conveniente no dejarse atrapar por esa glorificación adjetiva —única forma de popularización que puede ejercer una sociedad de mercado— y buscar al Guevara real detrás de esas imágenes destinadas al consumo. No es tan difícil, si se renuncia a los falsos puntos de partida; es decir, si no se lo piensa como el individualista aislado que rompe con su ámbito natal, como el aventurero que se afilia a una empresa descabellada pero casualmente exitosa, o como el fanático que se inmola en aras de un sueño imperfecto. La trayectoria del Che, de un modo verificable, posee una unidad que parece misteriosa hasta que no se aplica una clave de interpretación correcta. Esa clave es simple: se trata de que Guevara es un hombre latinoamericano y, en la medida en que su forja individual lo va aliviando de los falsos valores impuestos por una clase, por una cultura que —como la civilización portuaria de los países platenses— se contenta con la europeización y el desarraigo, y por la ceguera balcanizante que el proceso imperialista impone a la comunidad continental, redescubre posibilidades intrínsecas en su condición. No corresponde aquí la tentadora digresión de aplicar a Guevara ciertas polémicas de la sociología sobre si el medio condiciona o no al individuo. Quizás pueda decirse que existe en el joven de Córdoba sólo preocupado por los deportes y la vida al aire libre, la actitud inconformista que, inicialmente, lo libera de los moldes sociales a que estaba destinado. Esa actitud individual es el factor desencadenante de todo el proceso, sin duda; pero recién a partir del momento en que Guevara se zafa de su círculo y de su clase —cuyo código de valores ha ido cuestionando e infringiendo paulatinamente— es que está en condiciones de comenzar a transformarse en el Che. La gran presencia aleccionante en su vida, a partir de 1953, no comienza por ser Marx, o el ejemplo revolucionario de otros (va a Bolivia, pero se aleja con indiferencia; asiste en Guatemala al experimento de Arévalo y Arbenz, pero sólo lo enciende la grosera tropelía de la invasión de Castillo Armas y no el imperfecto proceso social en cuyo medio vive), sino América Latina. Ha elegido para sus vagabundeos latinoamericanos el único medio a su alcance: viajar a pie, compartir la vida de los campesinos y los indios, conocer los itinerarios no desde el avión sino atravesando los grandes desiertos y la selva, navegando por los ríos legendarios. Esos años de aparente bohemia sin finalidad van incorporando morosamente al joven burgués argentino la comprensión casi osmótica de una América que respira sordamente, como un gigante maniatado, bajo la férula pequeña y obtusa de las castas locales, del militarismo, de los



1

2

1. *El Che. Tinta de Castagnino (J. Aguirre).*

2. *En Santa Clara (Prensa Latina).*

3. *Reunido con otros combatientes; batalla de Santa Clara (Prensa Latina).*



3

agentes del extranjero; mediatizada por la descomunal distorsión que en su destino unitario ha operado el colonialismo político, procedente de un pasado mágico compuesto de civilizaciones admirables y potencialmente capaz de un futuro asombroso. El joven Guevara va deteniéndose en los rastros de ese pasado: el Cuzco, Macchu-Pichu, el Petén, el Titicaca, las huellas de los bisabuelos exterminados y las pruebas de una América primigenia y arcádica que el invasor dividió y confundió en la sangre y en el polvo de las masacres cristianizadoras. Después, al convivir con los leprosos peruanos de San Pablo, al pasar hambre en los tugurios portuarios de Guayaquil y conocer en El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala los contrastes entre la miseria rural y la estructura feudal de la agricultura, anota los grandes problemas del presente —que podrá analizar más tarde, mediante las interpretaciones teóricas de los libros, pero que antes se le han hecho reales en los hechos de la vida. Desde 1951 a 1955, esa experiencia latinoamericana va ubicando sus factores en la yuxtaposición real ante los ojos del adolescente de Córdoba; los niveles de miseria, de explotación, de despotismo, de ingerencia foránea van estableciéndose correctamente en su visión global del continente. Guevara aprende —aunque todavía ese conocimiento no posea sobre él un poder de definición política— los verdaderos factores del proceso latinoamericano, las causas del atraso y una correcta distribución de culpabilidades. Ha sido criado en un hogar progresista: Celia y Ernesto, los padres, pueden probar su liberalismo: el trato racional y equitativo a sus peones de un yerbatal en Misiones, el apoyo entusiasta a la causa de la República Española, la posición antinazi. Pero aquí se manejan otras realidades más impresionantes que las retóricas progresistas de la clase media argentina. En 1945 y en 1950, otra forma de liberalismo de los Guevara (que Ernesto llegó a compartir en alguna escaramuza estudiantil) es la lucha antiperonista; la burguesía argentina rechaza esa súbita irrupción de la masa en la vida política, cuyas difusas reivindicaciones se confunden con el bonapartismo de Perón y con la humillante arrogancia que su equipo de *parvenus* usa para invadir y alterar todos los estratos de una estructura nacional tradicionalmente confiada a una clase. En Córdoba, en Mar del Plata y en Buenos Aires, Guevara había recibido la versión de su propio grupo social, sobre la transformación que el peronismo estaba operando en el país; se componía principalmente de la opresión policial, de los escándalos cortesanos y las anécdotas innumerables e indignantes de una mujer de vida incierta elevada de pronto a las más altas posibilidades del poder. Ahora, fuera de ese círculo encantado, el joven Ernesto se encuentra, en su experiencia latinoamericana, mirando el enfrentamiento entre masas y oligarquías desde el otro campo. Advierte que, más hondo que en la apariencia de un régimen empañado por los mil errores y deformaciones con que el providencialismo peronista ha manejado la materia viva y rebelde del cambio social, está el hecho cierto de una necesidad igual a la que encuentra, más agudamente visible, en las republiquetas centroamericanas o en las vastas y empobrecidas naciones que sólo conservan restos miserables de los antiguos virreinatos. Un mismo signo identifica los dramas de los cañeros de Tucumán, de los mineros de Bolivia y Chile, de los pastores del Perú, los caficultores de Costa Rica y los peones fruteros de Guatemala y Nicaragua; las causas de su miseria y los agentes de su opresión son casi los mismos; también las soluciones pueden ser comunes. Cuando descubre todo esto, Guevara no posee aún las herramientas interpretativas de una ideología, ni sabe manejar un arma. En 1954, al entrar en Guatemala la masa compleja de impresiones, datos y comprobaciones que ha recogido en su peregrinaje le bulle en la cabeza y va haciendo madurar en él una nueva actitud, pero sus objetivos siguen siendo los mismos que se prometió con su amigo Alberto Granados cuando lo dejó en Caracas para ir a graduarse en Buenos Aires y regresar lo más pronto posible: aplicar su especialización a la medicina social y profundizar sus conocimientos de arqueología, una disciplina que lo atrae seriamente. Ello no obsta para que haya comprendido el papel de la política pura en el mejoramiento de la situación latinoamericana. No sólo el período del peronismo que vivió en la Argentina hasta su graduación lo puso en contacto con los aspectos públicos de una militancia, y ha obtenido también oportunidad de cotejar posiciones a través de sus parientes comunistas y radicales; en La Paz ha tratado a algunos dirigentes del MNR y ha observado sin comprometerse la marcha de la revolución de Paz Estenssoro hacia la mediatización y la parálisis; en Costa Rica ha dialogado con Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Juan Bosch; en Guatemala es amigo de Manuel Galich y, apenas llegado, la peruana exiliada Hilda Gadea le abrirá, al mismo tiempo que su relación sentimental, las puertas de su biblioteca marxista y las peñas de políticos guatemaltecos y de refugiados cubanos que se reúnen en su casa.

Pero el factor principal de su politización —entendiendo el término como una toma de conciencia frente al problema político global que es el caso de América Latina— ha sido, como queda dicho, el propio continente. En esa etapa que podría llamarse larvaria en la maduración de su personalidad pública, Guevara lleva a término la primera de las tres conclusiones que su vida y su muerte proponen a la eterna polémica sobre metodología de la liberación: la mera visión de las condiciones sociales latinoamericanas (y con efecto incrementado, si además se las comparte desde adentro de su pueblo) puede ejercer una atracción carismática, proyectar sobre un temperamento receptivo el poder de convicción y de definición que en otras situaciones sólo poseen la propaganda política deliberada o las demostraciones teóricas de una ideología. Es decir: para adoptar la causa latinoamericana, tal es la evidencia de su problemática y tan diáfanas aparecen las soluciones convocadas por sus males, sólo es menester acercarse a examinarla despojado de los prejuicios o las deformaciones que imponen sus grupos de poder; no es una necesidad inicial, tampoco, el instrumento de una ideología. Cuando Guevara se queda en Guatemala, ya es un revolucionario, aunque no lo sepa; ha acumulado las reservas de indignación moral aludidas mucho antes por José Martí en una frase favorita del Che: "todo hombre verdadero debe sentir en su mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre"; ha descubierto, además, la artificialidad de las fronteras que dividen a la comunidad latinoamericana en naciones a veces absurdamente enfrentadas; se siente ya —como diría diez años después en las Naciones Unidas— "patriota de Latinoamérica" más que simplemente argentino. Sólo le faltan, para completar esa nueva personalidad de revolucionario que el contacto con América ha ido construyendo dentro del muchacho generoso y trashumante, el programa y la oportunidad de la acción práctica. Cuando los tenga podrá proporcionar las otras dos conclusiones de su legado político: que hay un camino revolucionario específicamente latinoamericano; que hay, como lo reconocería Alain Joxe en su estudio sobre la polémica sino-soviética, antes de la OLAS, "una vía marxista específicamente latinoamericana".

Nace el revolucionario

La condición ascética no es imprescindible en un revolucionario, pero en la incipiente militancia que Guevara empieza a formalizar en Guatemala el desinterés material que evidenciaba en su época estudiantil no ha hecho más que exacerbarse. Pocos dirían que ese muchachón de cuello sólido y rostro algo tosco que todavía no ha adquirido los rasgos finos de su ascendencia patricia, con un pueril mechón siempre volcado sobre la frente, que nunca usa corbata y casi nunca chaqueta y cuyos zapatos están siempre rotos, es un médico graduado en la Universidad de Buenos Aires. Hilda Gadea contó a principios de 1968, en una entrevista en La Habana con el autor: "Era modesto para vestir, y el asma lo hacía retraído." Mario Dalman, un revolucionario cubano que fue su compañero de pensión, relató, en una evocación posterior a la muerte de Guevara: "La primera vez que vi al Che en Guatemala, iba con los zapatos rotos; casi siempre usaba la misma camisa —una parte afuera y otra por dentro. Cuando estaba con

nosotros, pasaba una situación muy difícil. Era cuando tenía una sola muda de ropa y tranquilamente preguntaba a un compañero: «¿Vos tenés una camisa o un pantalón que me prestés?» A veces el pantalón le quedaba ancho, pero así mismo salía. Esas cosas de forma eran de valor secundario para él. En México él tenía un solo traje, color café. Y ése estaba tan gastado que decidió comprarse otro... del mismo color."

Éste es un verdadero período incubatorio; del bohemio Guevara saldrá el Che, el revolucionario, y el joven argentino parece continuamente volcado hacia dentro, elaborando pausadamente su decisión definitiva. Su áscesis no lo aisla, sin embargo; aunque lee copiosamente, no es un ratón de biblioteca; aunque, como contó Hilda, "no le gustaba ir a fiestas,, bailaba muy poco y le daba vergüenza", no se aísla. A veces, inclusive, su indumentaria descuidada pone en aprietos a los amigos en cuyos saraos se aparece. Usa normalmente las posibilidades de su juventud, y no rehúye las costumbres comunes de todo veinteañero; sólo que la importancia de las cosas está en vivirlas sinceramente, no en la apariencia que las esconde. Se enamora, por supuesto, pero no de las guatemaltecas pizpiretas que asedian al "Che argentino", sino de Hilda Gadea, que es poco atractiva y mayor que él. Porque ya en esa época una de sus características posteriores como revolucionario y gobernante, una permanente actitud de sinceridad y franqueza, es también su cualidad; su mirada va al fondo de las cosas y de las personas y allí las avala. Hilda ha sido desde el primer momento su amiga más fiel; en ella deposita su cariño vacante, porque la joven peruana no es demasiado elegante ni sofisticada pero tiene la condición que él presiente necesaria en su vida; es una revolucionaria, será una compañera militante. A los tres meses, le ofrece casamiento; ella se niega, pero él insistirá y se casarán en México, en mayo de 1955. (Al año siguiente, en febrero, les nacerá la hija, Hildita.)

Años después, Jules Dubois denunciará a Guevara como el agente comunista dentro de la joven revolución cubana, y Adlai Stevenson lo señalará en las Naciones Unidas como antiguo miembro del partido comunista argentino y del partido comunista guatemalteco. Él dirá al periodista argentino Jorge Masetti, que lo entrevista en la Sierra a mediados de 1958: "no hubo periodista yanqui que llegase a la Sierra que no comenzase preguntándome cuál fue mi actuación en el partido comunista de Guatemala —dando ya por sentado que actué en el partido comunista de ese país— sólo porque fui y soy un decidido admirador del gobierno del coronel Arbenz. No, nunca ocupé cargos en ese gobierno. Pero cuando se produjo la invasión norteamericana, traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo, para hacer frente a los aventureros de la United Fruit". Ésa fue, realmente, toda su participación en la revolución guatemalteca. Desde mediados de enero de 1954, hasta el 17 de junio, cuando Castillo Armas desde fuera y el embajador norteamericano John Peurifoy desde dentro inician el ataque al gobierno constitucional de Arbenz, Guevara ha sido sólo un observador de la política, con ocasionales viajes a las ruinas mayas del Petén y largas conversaciones con los cubanos exiliados del Movimiento 26 de Julio. Trabajaba como asistente (no había podido revalidar el título) en el Centro Médico de Maestros. Hilda Gadea dice: "Nunca se vio con Fortuny ni con Gutiérrez (dos dirigentes principales del comunista Partido Guatemalteco del Trabajo); en marzo había pedido afiliación a la Alianza de la Juventud Democrática, pero se trataba más bien de usar la biblioteca de la organización y ampliar el círculo de sus relaciones locales." (No había dejado, sin embargo, de leer marxismo; descubrió las obras sustanciales de Lenin en las estanterías de Hilda y ella misma lo guió en la interpretación de muchos temas.)

La invasión de Castillo Armas es simbólicamente, el golpe en la mejilla de otro hombre a que se refería Martí. Guevara ha ido sintiéndose progresivamente escéptico acerca de los políticos. Paz Estenssoro había sido su primera desilusión concreta; cuando vio en Bolivia la hilera de indios que esperaban para recibir su título de la Reforma Agraria pero antes debían someterse a la manguera de un funcionario que los rociaba con insecticida en polvo, reflexionó ante su compañero Ricardo Rojo: "El MNR hace la revolución del DDT." En Guatemala, al llegar, y valido de una carta de presentación del canciller Oseguеda, había ido a ofrecerse como médico al ministro de Salud Pública, pero en esa revolución también funcionaba el sectarismo que después Guevara combatirá en la cubana: antes de designarlo, el ministro comete la pifia de pedirle el carnet de afiliado al Partido Guatemalteco del Trabajo, y el Che no lo tiene. "Vea, compañero —le dice al ministro, que se excusa de no poder emplearlo—. El día que yo resuelva afiliarme lo voy a hacer por convicción, y no por imposición, ¿comprende?" Pero la invasión es otra cosa. "En Guatemala —dirá después a Masetti— era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo." Una vez, en Córdoba, había rechazado salir a la calle en una manifestación estudiantil, y dijo entonces a Alberto Granados una frase definitoria: "¿Salir a la calle para que la policía te corra a bastonazos? Eso sí que no. Yo salgo únicamente si me dan un *bufoso*." Ahora, él, que nunca había manejado un arma de fuego, salió a la calle "a pedir un *bufoso*". Primero solicitó ir al frente y se lo negaron; entonces empezó a organizar grupos de resistencia y a dirigirlos en la recolección y transporte de armas. Solitario, traicionado por sus colegas militares, Arbenz cede a los pocos días y los castillistas entran en la capital, donde los recibe Peurifoy con una pistola al cinto. El presidente obtiene un salvoconducto para ir a Europa, pero antes los aduaneros lo hacen desvestir para revisarlo y los periodistas lo fotografían en calzoncillos delante de soldados que se ríen a carcajadas. Esa humillación calculada da la medida moral del nuevo régimen, que comienza de inmediato los fusilamientos. Guevara está en esas listas fatídicas; su actuación ha sido demasiado evidente. Entonces el embajador argentino Sánchez Toranzo lo asila y dos meses después le consigue un salvoconducto. Simbólicamente, también, Guevara no elige Buenos Aires, como los otros asilados argentinos; no se trata de cerrar un ciclo y regresar, sino de continuar uno recién comenzado, y elige México, porque allí estará Hilda pero también los cubanos del 26 de Julio.

Castillo Armas es, para Guevara, lo que la sabiduría metafórica de Mao llama "el maestro negativo". El joven trotamundos ya ha sido fecundado por la imponente visión global de la situación latinoamericana. La Guatemala de Arbenz le proporcionó un atisbo de las soluciones y también de los errores que la voluntad de cambio puede incluir. En Guatemala ha visto además, desplegarse todo el aparato de la penetración imperialista, en su triple aspecto de la dominación económica, la ingerencia política y la agresión militar. El aplastamiento del régimen que se atrevió a implantar una reforma agraria contra la United Fruit Co. pasó por todas las etapas de un procedimiento que es clásico en el sistema panamericano, pero que recién entonces Guevara ha visto funcionar en vivo: desde los preparativos diplomáticos iniciados meses antes en la conferencia de la OEA en Caracas hasta el bombardeo por aviones norteamericanos —cuyas insignias han sido borradas con pintura blanca— de la población civil capitalina. Cuando entra en México, Ernesto Guevara es ya un revolucionario; no sólo está convencido de la necesidad de subvertir el orden que somete el continente a tales injusticias; no sólo posee ahora una base teórica sobre la cual fundamentar un programa, que ya tiene esbozado en su esquema fundamental; además, ha visto frente a frente la cara del enemigo común. Combatir a los Estados Unidos, destruir su sistema, será de allí en adelante la misión de ese muchacho de 26 años sin un centavo en el bolsillo.

En San José de Costa Rica ya había encontrado a los cubanos del Movimiento 26 de Julio, pero no quedó demasiado impresionado por sus relatos del infructuoso asalto a un cuartel militar, en julio del año anterior. En Centroamérica los cubanos son, en cierto modo, como los argentinos en el Cono Sur; más sofisticados, más "civilizados", pero al mismo tiempo esa condición les otorga un aire, deliberado o no, de superioridad, que hace reticente al in-

terlocutor. Los exiliados del *26 de Julio* no eran muy populares en Costa Rica, y sus historias demasiado sangrientas para ser creídas íntegramente. ¿Qué era eso de tirarse contra una guarnición militar en una caravana de automóviles de segunda mano y armados casi únicamente con rifles calibre 22? Aventureros así, también así fracasados, podían encontrarse por docenas en las capitales de América Central; los partidos comunistas, además —empezando por el de Cuba— habían criticado duramente la acción contra el cuartel de Moncada, calificando a Fidel Castro y a sus compañeros de *putschistas* burgueses. Era cierto, también, que Castro y los principales dirigentes procedían, aunque separados en una rama disidente, del partido Auténtico, cuyo líder, Carlos Prío Socarrás, había sido derrocado por Fulgencio Batista precisamente a causa de la corrupción de su régimen. Para el incipiente marxista Guevara, en Costa Rica aquello no pasó de un episodio caribe. Fue en Guatemala, donde su frecuentación de los cubanos le hizo advertir otros aspectos del Movimiento que acaudillaba Fidel Castro, porque había otra situación, además. El veloz aprendizaje revolucionario de Guevara iba determinando en él, con la misma prisa, un despojamiento de los prejuicios y de las falsas superioridades que arrastraba con su condición rioplatense. A medida que maduraba su integración al clima enervante pero pleno de estímulos donde se movían las conspiraciones de exiliados, se desarrollaba también su comprensión y su humildad. La Costa Rica de Figueres y la Guatemala de Arbenz eran islas de libertad en el sombrío panorama del Caribe; nicaragüenses, cubanos, portorriqueños, salvadoreños y venezolanos componían un muestrario de la lucha contra los despotismos y, en diverso grado, contra el imperialismo. El argentino había empezado a entender, por añadidura, que detrás de las charlas de café y de los relatos grandilocuentes estaban los muertos, las prisiones, los torturadores y la miseria de pueblos que aquellos conspiradores colocaban como el objetivo de liberación. Ya en México, conoció a Raúl Castro, que debe ser uno de los escasos cubanos parcos al hablar, y sobrio en sus relatos. Raúl era marxista, además; hacía unos años había estado en Checoslovaquia y se movía con comodidad en el manejo de las tesis socialistas. Y lo más importante: ya había combatido, traduciendo en el ofrecimiento de su vida las convicciones políticas. Para el pragmático Guevara, Raúl Castro hizo definitivamente respetable el borroso episodio del Moncada. Y aquellos cubanos no pensaban seguir mucho tiempo en los cafés del Zócalo, execrando verbalmente al dictador. Se trataba de invadir Cuba y llevar la revolución hasta las puertas del régimen. Cuando Fidel Castro llegara a México el plan insurreccional comenzaría a funcionar. Durante casi un año, Guevara trata a diario a quienes serán después sus compañeros y, más tarde, sus compatriotas. Hilda ha conseguido un puesto bien remunerado y, prácticamente, mantiene el hogar; ella ha decidido que Ernesto tiene una tarea política que cumplir: "Yo lo consideraba un muchacho que podía dar mucho a la sociedad", dijo al autor en la entrevista de La Habana. "Yo discutía mucho con Ernesto. La idea central que yo sostenía era que debía irse con los cubanos. «El proceso social no es un laboratorio —le decía yo—. Hay que trabajar con gente de carne y hueso.» Yo había conocido ya la ineficacia de los teóricos, cuando fracasó en el Perú la primera rebelión de Lucho de la Puente." Esporádicamente, Guevara desempeña modestos oficios: fotógrafo ambulante, fabricante de suecos de madera junto a Universo Sánchez (que después será uno de los héroes de la Sierra Maestra). Pero la mayor parte de su tiempo está dedicada a asimilar los planes cubanos. Estudia a fondo el alegato de Castro, *La historia me absolverá*, y su *Tesis económica*, que circulan mimeografiados. Finalmente, en julio Fidel llega a México y, en casa de la cubana María Antonia González, Raúl le presenta a Guevara.

El encuentro de aquellos dos hombres en apariencia tan diferentes crea un misterioso pero instantáneo vínculo entre ambos, que ni la muerte podrá romper. Tan fuerte es aquella impresión, que diez años después el Che encabezará su carta de despedida de Cuba, en 1965, con la evocación de esa noche: "Fidel; me acuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos." "Lo conocí —escribió en 1959, reseñando la revolución cubana para una revista brasileña— en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de esa misma noche yo era uno de los futuros expedicionarios." El carisma de Fidel Castro había vencido la frialdad del rioplatense. Guevara se enrolará en la expedición en un impulso que omite, incluso, el análisis racional de la empresa. No tiene en cuenta, por otra parte, la posibilidad del éxito, y lo dirá después en el citado artículo: "Mi impresión casi instantánea al escuchar las primeras clases (de táctica miltiar, que dictaba el general español Alberto Bayo, en forma secreta, a los expedicionarios) fue la posibilidad del triunfo, que veía muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro." (No sólo se enrola; su entusiasmo le hace pergeñar un *Canto a Fidel* —la única poesía que se le conoce— donde exhorta, en versos más generosos que hábiles:

1. Ernesto Che Guevara.

En las páginas centrales:

1 Junto a Ricardo Masetti, fundador y primer director de la agencia "Prensa Latina".

2. Punta del Este. En la foto aparece Víctor Haedo, político uruguayo (Diario "El Popular", Montevideo).

3. Rodeado de un grupo de niños (Prensa Latina).

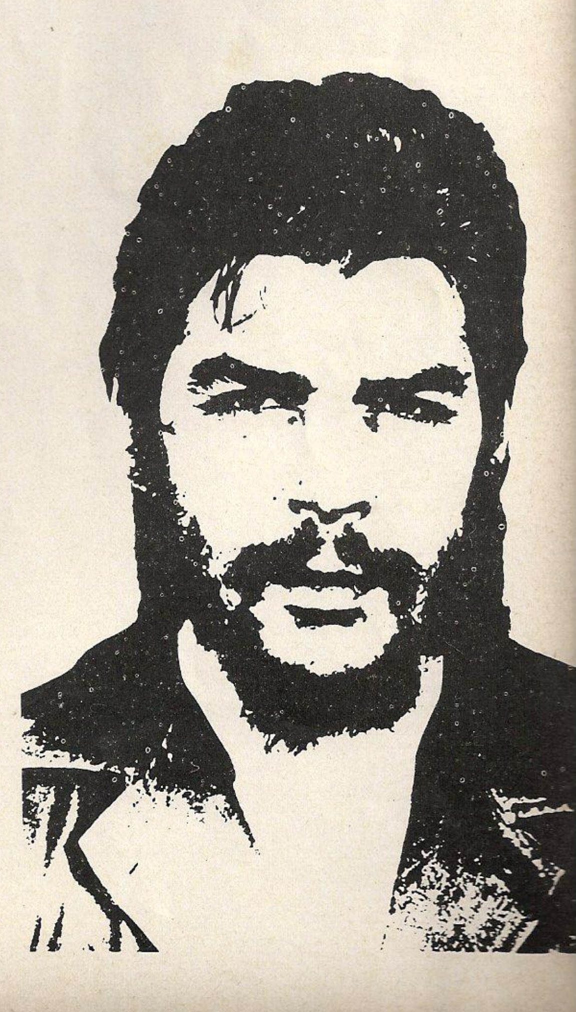
4. Con el comandante Camilo Cienfuegos (Prensa Latina).

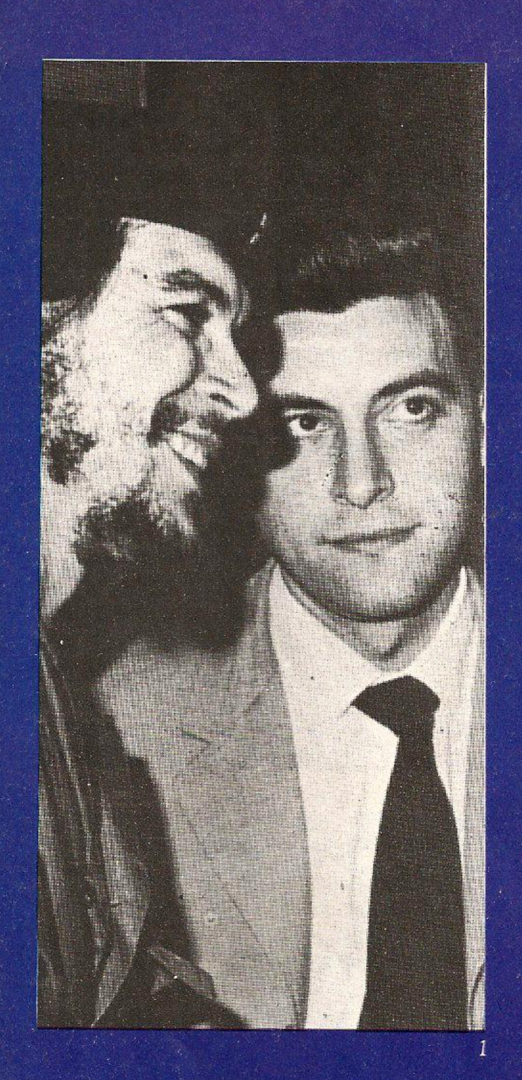
5. En la zafra (Prensa Latina).

6. Prestando servicios como trabajador voluntario en Cuba (Prensa Latina).

7. El Che habla al pueblo durante un acto público (Prensa Latina).

8. Con un grupo de estudiantes norteamericanos que visitaron Cuba (Prensa Latina).

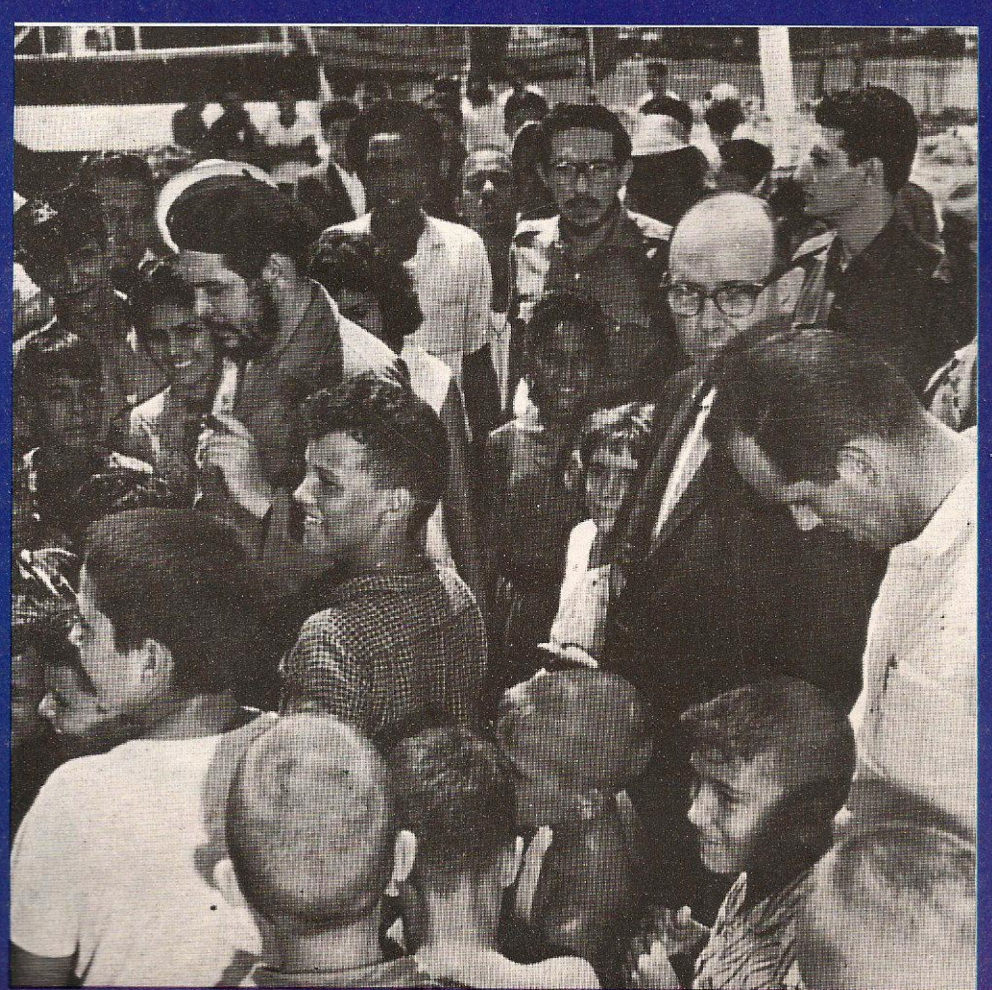




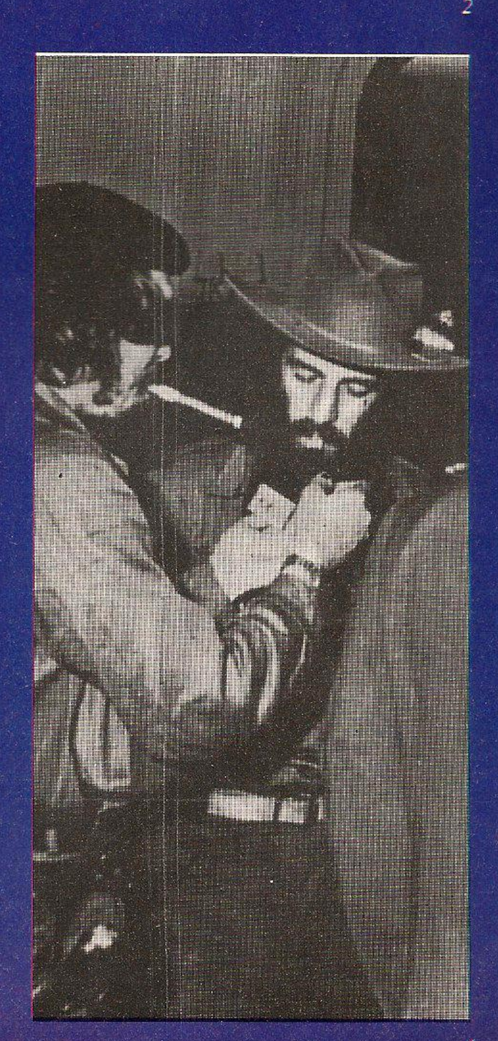
1



2



3



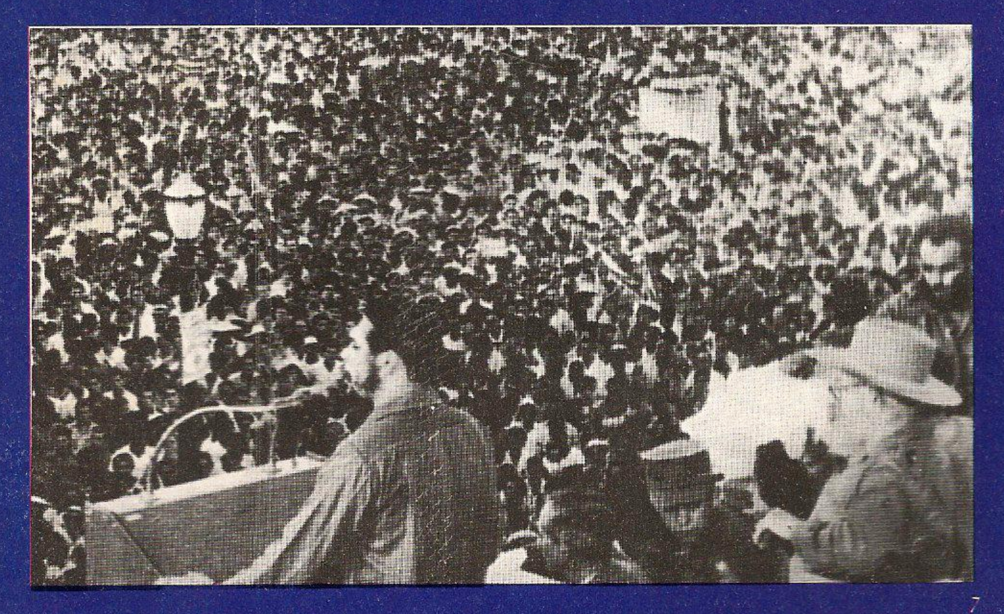
4



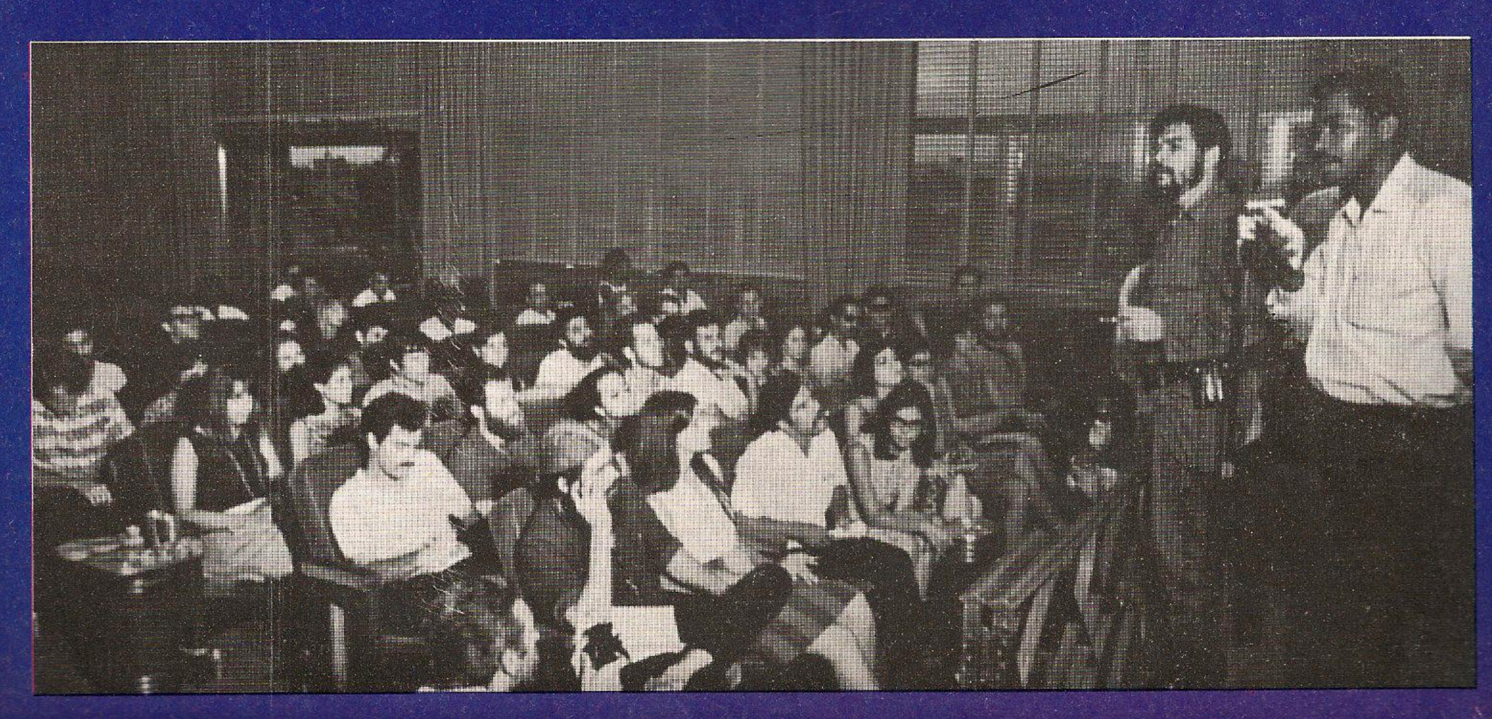
5



6

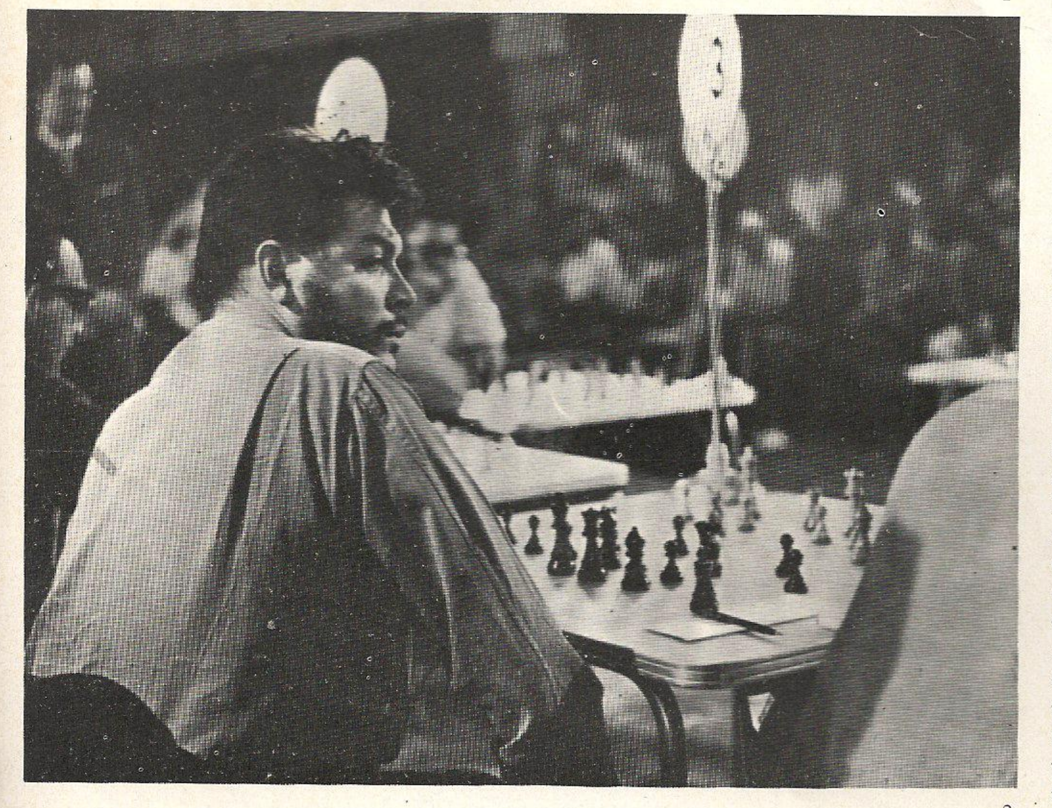


7





1



2

1. Durante un transmisión por la televisión cubana (Prensa Latina).

2. Jugando al ajedrez (Prensa Latina)

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar el verde caimán que tanto amas.

Cuando en 1960 aparezca su famoso libro *La guerra de guerrillas,* los especialistas colocarán a Guevara junto a Mao Tsé-tung, como segundo teórico de esa forma especial de combate. Su artículo de 1963, *Guerra de guerrillas, un método,* precisa la aplicación de esa táctica a las condiciones específicas de América latina. Esos dos trabajos lo hacen (hasta en opinión de sus enemigos) el experto guerrillero más peligroso, y el ejército norteamericano convierte al libro en manual de entrenamiento para sus *Special Forces* destinadas a la contrainsurgencia. La formación militar de Guevara, como la de Castro, deriva sin embargo casi exclusivamente de la *praxis* revolucionaria, de su experiencia directa del combate antes que de un entrenamiento o una preparación teórica. La campaña de la Sierra Maestra (ejecutada orgánicamente en el período que va, aproximadamente, desde el combate del Uvero en mayo de 1957 hasta la toma de Santa Clara en diciembre de 1958) es estudiada por los estados mayores latinoamericanos como un modelo de guerra de guerrillas rural, combinada con un apoyo logístico urbano. Consta de un período de afincamiento, que crea el foco guerrillero y provoca el cerco del ejército; en ese período se ejerce el desgaste constante de las tropas enemigas, mediante el sistema de golpear y huir, presentando combate sólo en base a cuidadosos planes que aseguren el objetivo (casi siempre, abastecimiento de armas). Dividida en columnas, la guerrilla posee un territorio de afincamiento, pero mantiene una movilidad continua, usando sus bases secretas sólo para reabastecerse o dejar sus heridos. Ello obliga a que el ejército deba prolongar indefinidamente sus líneas de abastecimiento, sin que, a esa enervante situación corresponda un progreso real en la destrucción de un adversario inencontrable. Poco a poco, se produce el segundo período, de la iniciativa. Fortalecida por el incremento de sus efectivos, mejor armada, la guerrilla asesta golpes siempre cuidadosamente planificados, pero retiene las áreas conquistadas y de cierta manera, va haciendo retroceder el cerco hasta obtener una sólida situación militar. En ese período recrudece la acción de la resistencia civil, convertida en una verdadera guerrilla urbana, complementaria del frente rural. Minado en su moral y abocado a una situación implacable y sin salida pacífica, el gobierno incrementa la represión, pero sólo consigue endurecer el frente urbano. En el momento culminante de ese período, el régimen debe multiplicar su respuesta a la ofensiva guerrillera y atender simultáneamente los frentes, rural y urbano, más otros

incipientes focos guerrilleros. La guerrilla abre o amplía otros frentes y sus condiciones de dominio territorial y respaldo popular son tales, que puede bajar al llano a presentar batalla. Así, en marzo de 1958, Raúl Castro abre el Segundo Frente Oriental y, en agosto, Guevara y Cienfuegos están atravesando Cuba hacia el Escambray, para unificar a los grupos guerrilleros que actúan en esa zona montañosa. Llega entonces el tercer período; desbordada en el llano, acrecida con numerosas incorporaciones y fuertemente armada, la guerrilla pasa a la guerra clásica de infantería. Privada de su protección natural que es la selva o la montaña, compensa esa situación con el aumento de su poder de fuego y su elevado número de tropas; se ha convertido, simplemente, en un ejército terrestre. Como tal, despliega sus efectivos a la luz del día, entabla combates formales y se dedica a cumplir el objetivo final: la toma de las ciudades que dominan los puntos vitales de comunicación y abastecimiento del enemigo. En diciembre, Raúl rinde a Santiago de Cuba, Cienfuegos toma a Camagüey, Guevara se apodera de Santa Clara. Veinticuatro horas después de la victoria de Guevara, Fulgencio Batista huye a Santo Domingo.

Sierra Maestra

Cuando los ochenta y dos hombres que se disponen a invadir Cuba salen del puerto mexicano de Tuxpan el 28 de noviembre de 1955 en un yate de segunda mano con capacidad para 12 tripulantes, ninguno lleva en la cabeza los planes de esa brillante campaña. Son todos civiles y más de la mitad, como Guevara, no han disparado un arma de fuego hasta que empezaron a entrenarse. Y cuando el 2 de diciembre, mareados, hambrientos y perdidos, abordan una playa cenagosa que no es la fijada en su combinación con la resistencia civil en Oriente, no piensan en tácticas —que no sabrían idear— sino en la mera y desesperada supervivencia. Masacrados por la aviación y el ejército en Alegría de Pío, reducidos a doce hombres enfermos de disentería y circulando entre una población campesina todavía hostil, el puñado de náufragos se sobrepone y extrae de su propia experiencia la estrategia victoriosa. Ni Castro ni Guevara han leído a Mao, en esa época y conocen imperfectamente la experiencia de Vo Nguyen Giap en la guerra de liberación vietnamita. Pero enfrentados a las mismas situaciones, crean las mismas soluciones. El médico agobiado por el asma, queda desmoralizado en el primer combate: "Sentí un fuerte golpe en el pecho —escribiría después, aludiendo a Alegría de Pío— y una herida en el cuello; me di a mí mismo por muerto. Quedé tendido... Inmediatamente me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido... Por un momento quedé solo, tendido allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimos para seguir; a pesar de los dolores lo hice y entramos en el cañaveral." Pero ese mismo bisoño paralizado en su bautismo de fuego, será a las pocas semanas el organizador insustituible en la guerrilla, al misma tiempo que un combatiente audaz y exitoso. En julio es equiparado a Castro con el grado de comandante; sus concepciones tácticas le permiten dirigir y ganar dos de los más encarnizados combates del período de afincamiento, al mismo tiempo que administra bases clandestinas donde fabrica desde armas hasta zapatos y cigarros, y cría ganado.

En el lapso entre diciembre de 1957 y el combate del Uvero, Guevara descubre las reglas nunca leídas de ese juego mortal que es la guerrilla. Algunas ya son consustanciales con su personalidad, como la que exige que el combatiente sea, a la vez, lo que él llama "un reformador social" y adopte ante el pueblo la conducta correspondientes. ("El guerrillero —dice en su manual— como elemento consciente de la vanguardia popular debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por las difíciles condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida de un rígido autocontrol que impida un solo exceso, un solo desliz, en ocasión en que las circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta.")

El dirigente del llano Enrique Oltuski que lo conoció en setiembre de 1958, dejó una impresionante descripción del legendario y endurecido guerrillero [1] en que se ha convertido el juvenil intelectual de México: "Llegamos al Pedrero de noche. Había una luz muy tenue en una de las casas y entramos. Era de mampostería y tejas, muy vasta. Recogidos a un lado estaban los pupitres. Tras de la mesa del maestro estaba sentado un joven rebelde: el teniente Olo Pantoja. El Che había salido y volvería pronto. Sobre la mesa una yagua con una carne verdosa. "Es chilindrón de carnero", dijo Olo. "Sírvanse." Cogimos cada uno un bocado. Cuando sentí el sabor se me revolvió el estómago: estaba pasado. Con disimulo me acerqué a la puerta y boté mi pedazo. El Che llegó hacia la medianoche. Nosotros yacíamos sobre el piso de la escuela, adormilados. Saludos y después el Che dijo: "Hemos tenido las primeras escaramuzas. Sin lugar a dudas se aprestan a hacer un intento de penetración por esta zona." Mientras hablaba, cogía los trozos de carne con los dedos sucios. Por el gusto con que comía, aquello le sabía a gloria. Terminó de comer y salimos afuera. Nos sentamos a un lado del camino: Marcelo, El Che y yo. El Che re-

---

1 *Carta de Guevara, en noviembre de 1958 al coordinador provincial del 26 de Julio en Las Villas.* (el Movimiento se ha negado a asaltar un banco para obtener fondos destinados a la guerra y ha ofrecido en cambio al Che, 50.000 pesos): "Acabo de recibir tu carta con profunda sorpresa, pues me doy cuenta que no es lo mismo lo que se discute aquí y aquí se aprueba, y el tamiz del llano. Me pones en la posdata que Diego está de acuerdo contigo y aquí estaba de acuerdo conmigo. Será que Diego no tiene palabra, o simplemente, no tiene opinión sobre problemas fundamentales de la Revolución.
"Dices que ni el mismo Fidel Castro hizo eso cuando no tenía qué comer. Es verdad; pero cuando no tenía qué comer, tampoco tenía fuerzas para hacer un acto de esa naturaleza. Cuando pedimos ayuda a las clases que podrían sufrir en sus intereses por el asalto, nos respondieron con evasivas para, finalmente, traicionarnos; como ocurrió con los arroceros en la reciente ofensiva.
"Según quien me trae la carta, las direcciones de los pueblos amenazan con renunciar. Estoy de acuerdo con que lo hagan. Más aún, lo exijo ahora, pues no se puede permitir un boicot deliberado a una medida tan beneficiosa para los intereses de la Revolución como ésa.
"Me veo en la triste necesidad de recordarte que he sido nombrado comandante en jefe, precisamente para dar una unidad de mando al Movimiento y hacer las cosas mejor. Por los timoratos no se pudo realizar el ataque a Fomento, como lo habíamos planeado. A la hora de los tiros, había un número ridículo de cócteles; no había un miliciano para realizar las tareas a ellos encomendadas y salieron con que no era la hora indicada. Renuncie o no renuncie, yo barreré, con la autoridad de que estoy investido con toda la gente floja de los pueblos aledaños a la Sierra. No pensé que vendría a ser boicoteado por mis propios compañeros. Ahora me doy cuenta de que el viejo antagonismo que creíamos superado, resurge con la palabra "llano" y los jefes divorciados de la masa del pueblo, opinan sobre las reacciones de éste. Te podría preguntar: ¿por qué ningún guajiro ha encontrado mal nuestra tesis de que la tierra es para quien la trabaja, y sí los terratenientes? Y si eso no tiene relación con que la masa combatiente esté de acuerdo con el asalto a los bancos cuando ninguno tiene un centavo en ellos. ¿No te pusiste nunca a pensar en las raíces económicas de ese respeto a la más arbitraria de las instituciones financieras? Los que hacen su dinero prestando el dinero ajeno y especulando con él, no tienen derecho a consideraciones especiales. La suma miserable que ofrecen es lo que ganan en un día de explotación, mientras este sufrido pueblo se desangra en la sierra y en el llano, y sufre diariamente la traición de sus falsos conductores.
"Me adviertes con la responsabilidad total de la destrucción de la organización. Acepto esa responsabilidad revolucionariamente y estoy dispuesto a rendir cuentas de mi conducta ante cualquier tribunal revolucionario, en el momento que lo disponga la Dirección Nacional del Movimiento. Daré cuenta del último centavo que se confiara a los combatientes de la sierra, o que éstos lograran por cualquier medio. Pero pediré cuenta de cada uno de los 50.000 pesos que anuncias, pues te comunico que por resolución de Fidel, en carta que te mostraré cuando subas, la tesorería del frente del Escambray debe estar aquí.
"Me pides un recibo con mi firma, cosa que no acostumbramos a hacer entre compañeros. Soy absolutamente responsable de mis actos y mi palabra vale más que todas las firmas del mundo. Si exijo firmas a alguien, es porque no estoy convencido de su honestidad. No se me hubiera ocurrido pedírtela a ti sobre nada, aunque le exigiría cien a Gutiérrez Menoyo.
"Acabo con un saludo revolucionario y te espero junto con Diego. — CHE."

partió tabacos. Eran burdos, seguramente hechos en la zona por algún guajiro. Aspiré el humo fuerte y amargo; sentí un calor en el cuerpo y un ligero mareo. A mi lado el Che fumaba y tosía, con una tos húmeda, como si lo tuviera todo mojado por dentro. Olía mal. Olía a sudor descompuesto. Era un olor penetrante y yo lo combatía con el humo del tabaco." Hace poco más de un año, era un novato herido y espantado, que esperaba la muerte en un cañaveral porque una bala le había rozado el cuello; ahora, por mero acto de presencia, provoca en Oltuski estas confidencias a su compañero. "A pesar de todo, uno no puede dejar de admirarlo. Sabe lo que quiere mejor que nosotros. Vive sólo para eso. ¿Sabes? Yo creía que era un revolucionario completo, hasta que conocí al Che. Comparado con él, soy un aprendiz. ¡Cuántas cosas me atan, de las que él ya se ha liberado!" Tres meses después el Che cumplía la hazaña militar de la toma de Santa Clara. Había probado la segunda de sus enseñanzas: que la revolución popular puede triunfar en América latina.

"...el socialismo a la cubana"

Instalado en el poder, Guevara trasladará su capacidad de acción desde lo militar a lo administrativo. El derrumbe del gobierno, la huída de los responsables, los métodos de moralización del sector público y las imprescindibles purgas de los elementos batistianos, han desguarnecido a Cuba de sus cuadros intermedios y también de sus equipos de administración. Una veintena de jóvenes que no llegan a los treinta y cinco años deben hacerse cargo del país en falencia (Batista ha huído con 400 millones de dólares) sin ninguna experiencia previa de gobierno. Están exhaustos y enfermos; han soportado dos años de guerrilla en las más terribles condiciones, pero ahora tienen que asumir la responsabilidad del poder. Además de comandar la guarnición militar de La Cabaña, Guevara está a cargo del Departamento de industrias del Instituto Nacional de la reforma Agraria, desde junio. En noviembre, acepta una tarea más pesada: la presidencia del Banco Nacional de Cuba. Su acercamiento a la economía se ha reducido, hasta ese momento, a la frecuentación de algunos manuales y de las tesis marxistas; ahora debe trabajar con realidades. Ese puesto es el comienzo de una especialización que lo llevará, a partir de sus rudimentarios comienzos en el Banco Central, a dirigir prácticamente la economía desde el ministerio de Industrias (febrero, 1961) y a polemizar sobre teoría económica con Charles Bettelheim. En ese período de gobierno que va desde noviembre de 1958 hasta su alejamiento de Cuba en 1965, la *praxis* combinada de su actividad militar y sus experiencias como estadista, le permiten sostener dos tesis que, en cierto modo, están en las bases de lo que ha dado en llamarse "el socialismo a la cubana"; además, ambas intentan contrarrestar los modelos clásicos que proponen las correspondientes líneas soviéticas. La primera se refiere a la posibilidad de la revolución sin que se hayan cumplido las denominadas "condiciones objetivas" (existencia de un proletariado con fuerte conciencia de clase, que se convierte en vanguardia revolucionaria; agudización de las contradicciones principales entre clases y de las secundarias dentro de las clases explotadoras —el modelo soviético alude en ese caso a la contradicción entre latifundio y burguesía industrial; movilización de masas a cargo de la vanguardia proletaria.) Guevara sostuvo en su tesis que la revolución cubana era una prueba del "excepcionalismo" que el caso latinoamericano podía significar en la regla clásica de las "condiciones objetivas." Carente de un proletariado industrial significativo, Cuba había apoyado su revolución en el campesinado; la movilización de masas no existía previamente, sino que había sido inducida por el creciente prestigio del foco guerrillero. Si bien, en ese sentido, la revolución cubana constituía una excepción, Guevara sostuvo a continuación (en los artículos *Cuba: ¿excepción histórica o primera avanzada colonialista?* y *Guerra de guerrillas, un método*) que ello no impedía que se convirtiera en modelo continental. En Cuba, la ausencia de "condiciones objetivas" había estado compensada por lo que el Che denominaba "características peculiares" del caso: la presencia de un líder de fuerte personalidad; la incapacidad del imperialismo para evaluar desde el comienzo la verdadera índole del movimiento; el apoyo de gran parte de la burguesía cubana. Esos caracteres posiblemente no volverían a repetirse en otros casos latinoamericanos, pero en cambio la falta de "condiciones objetivas" se compensaría en ellos con la aparición de las "condiciones subjetivas", entendiendo por ello "la conciencia de la necesidad de un cambio y la certeza de que este cambio es posible". El triunfo de la revolución cubana, explicaba Guevara, proporcionaba esa certeza, al demostrar que era posible derrotar al ejército y que una insurrección armada podía mantenerse sin la existencia de una vanguardia proletaria urbana. No es este lugar de extenderse en una explicación minuciosa de la forma en que esa tesis primigenia fue posteriormente acentuando y enriqueciendo su fundamentación. Cuando en 1967 Régis Debray edita en Cuba su folleto *¿Revolución en la revolución?*, está resumiendo bajo su firma aspectos fundamentales del pensamiento del Che: la vía armada como vía principal del cambio social; el foco guerrillero como origen del partido revolucionario y sede de su dirección política; la preponderancia de la guerrilla rural como táctica revolucionaria. En otros aspectos más concretos, la tesis del Che tiene contactos con la teoría del "cerco rural" sostenida por Mao Tsé-tung en 1940 y que, en 1965, practicaron los guerrilleros congoleses de Soumialot y Mulele; es decir, las guerrillas dirigiéndose desde el campo a la toma de las ciudades, como se hizo en la propia campaña de la Sierra Maestra. En los últimos trabajos —especialmente, en *Guerra de guerrillas, un método*— Guevara sostiene la necesaria simultaneidad de la toma de conciencia revolucionaria y la unidad que la lucha de liberación posee en todo el continente, al extremo de que todo foco de combate debe considerarse como parte de una estrategia global.

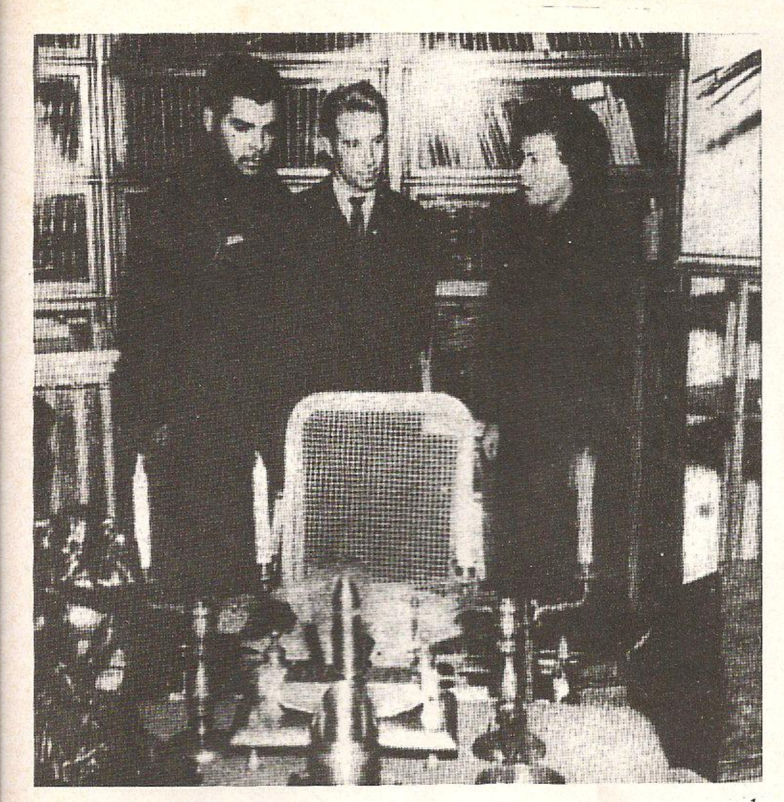
En 1963, el Che produce en otro campo una de las polémicas decisivas en el proceso de la revolución cubana y en la puesta a punto de su interpretación de los esquemas marxista-leninistas. Sergio de Santis, un estudioso italiano de las cuestiones cubanas, ha dividido el desarrollo de la economía revolucionaria de Cuba en tres etapas principales:

1) *fase redistributiva en 1959:* igualitarismo en la redistribución del ingreso, acento del esfuerzo productivo en los bienes de consumo, reforma agraria;

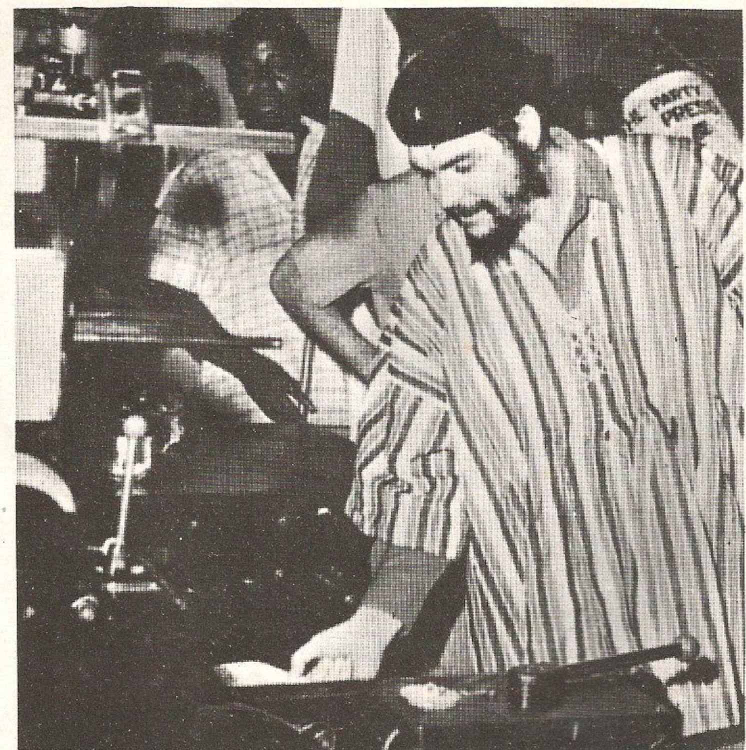
2) *fase de transición en 1960:* reforzamiento del sector público, comercio multilateral, declaración de la guerra económica a los Estados Unidos, que decide al gobierno cubano a la ola de nacionalizaciones producida entre 1960 y 1961, pero que apareja también los primeros indicios del rígido bloqueo norteamericano a la Isla; se inicia la reconversión del comercio hacia el campo socialista; se estructura un esquema de capitalismo de Estado;

3) *fase marxista-leninista en 1961:* transformación estructural; reorganización del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, creando las Granjas del Pueblo y aumentando un contralor sobre la operación de las parcelas privadas merced a la creación de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; comienzo de la política de industrialización.

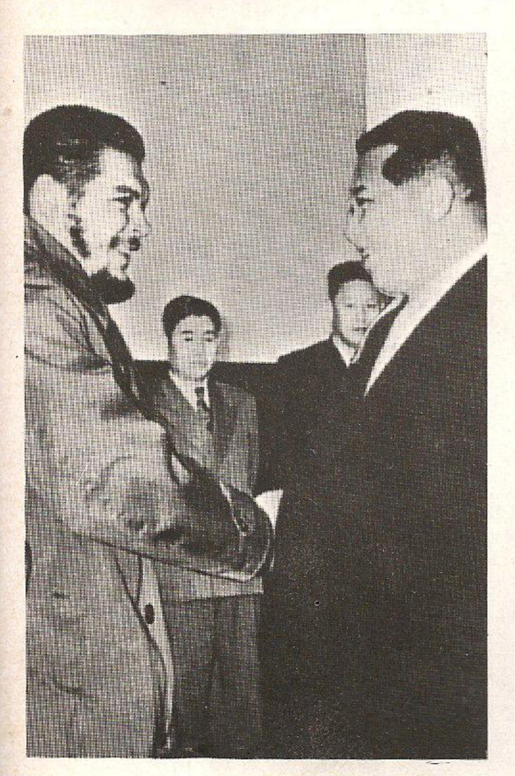
En esta tercera fase, diversos factores de acercamiento político a la URSS y de progresivo aislamiento continental de Cuba, hicieron que la influencia del modelo soviético de desarrollo fuera trasplantado a Cuba casi sin modificaciones. La creciente influencia de la Vieja Guardia del PSP estimuló además esa línea, que los hechos demostrarían más adelante como errónea y perjudicial para la economía cubana. La implantación de una política industrializadora significó simultáneamente la postergación de la agricultura. En su citado artículo para una revista brasileña, Guevara defendió inicialmente esa posición, que desdeñaba el cultivo tradicional de Cuba, la caña de azúcar. "¿Cuál es el problema fundamental de Cuba —se preguntaba entonces el Che— sino el mismo de toda América? La monoproducción." Y trazaba una síntesis del nuevo programa: "Tenemos que diversificar nuestra producción agrí-



1



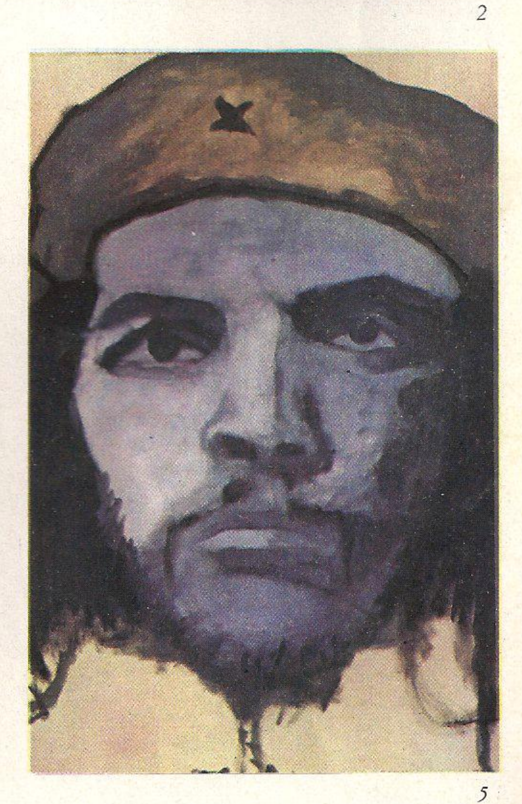
2



3



4



5

1. En la U.R.S.S., visitando el despacho de Lenin (foto "Granma").

2. En Ghana (Prensa Latina).

3. En Corea del Norte, con Kim-Il-sung (Prensa Latina).

4. El Che recorre Corea del Norte.

5. Che. Témpera de Alberto Alonso (J. Aguirre).



1



2

1, 2. Aleida March y los hijos del Che: Hilda, Aleida, Camilo, Celia y Ernesto.

cola, estimular la industria y garantizar que nuestros productos agrícolas y mineros y —en un futuro inmediato— nuestra producción industrial vaya a los mercados que nos convengan por intermedio de nuestra propia línea de transporte." Ese año, en un presupuesto nacional de 1.854 millones de dólares, 703 estaban dedicados a inversiones para el desarrollo; en esa suma, por primera vez la industria sobrepasaba a la agricultura en las correspondientes inversiones: 203 millones contra 112. Guevara abandona el Banco Central, en ese mismo año, y se hace cargo del recién creado ministerio de Industrias. Desde allí anuncia un ambicioso plan cuatrienal que comprende el desarrollo de los sectores siderúrgico, mecánico y químico, el desarrollo de nuevas fuentes de energía y de la minería. El aumento anual de la producción en ese período, informa Guevara, oscilará entre el 19 y el 26 %. Se inicia además un control estatal sobre comercio exterior e interior y se encuadra toda la economía dentro de un plan socialista administrado por la Junta Central Planificadora (JUCEPLAN). El plan cuatrienal se pondrá en práctica en 1962; para 1965 se espera haber superado el atraso en los índices de crecimiento y poder acompasar los planes cubanos de producción a las economías del bloque socialista que constituirán su principal mercado.

Aceptar sin examen previo de las realidades nacionales el modelo soviético de desarrollo fue un error; formó parte del aprendizaje que el equipo gobernante debió ir efectuando a partir de la inexperiencia inicial. La complementación con el bloque socialista además, como lo señalaron, entre otros, René Dumont y Ernst Mandel, era artificial. Se trataba más de una ayuda política que de una real y duradera complementación. En ese año la URSS había resuelto sus abastecimientos de azúcar de remolacha nacional y no necesitaba el producto; el transporte entre ambos países era dificultoso y la capacidad de reposición del área socialista para el utilaje cubano del área socialista para el utilaje cubano —en su mayoría norteamericano, todavía— era escaso. Los convenios comerciales además, eran en su mayoría de trueque y generaban pocas divisas fuertes.

A principios de 1963 se advierte que la política industrializadora no está dando los resultados prometidos por los asesores soviéticos y por la parte de los cuadros dirigentes afiliados a esa línea. Los cultivos de caña, deliberadamente disminuidos, hacen bajar la zafra a 6,5 millones de toneladas en 1961 y a 4,8 millones en 1962. (La de 1963, será la más baja en la historia moderna de Cuba: 3,8 millones.) En el otoño de 1963, se efectúa una amplia revisión de la política económica. El presupuesto de ese año, invierte la relación de los montos para industria y agricultura: 247 millones para la primera, 261 para la

segunda. En el presupuesto de 1964 la agricultura recibirá 343 millones y la industria 199. En un artículo publicado en febrero de 1963 (*Contra el burocratismo*), Guevara señala algunas deficiencias de la Junta Central de Planificación y en otros textos, va indicando la necesidad de un cambio de orientación. Pero es en la citada polémica, a fines de aquel año, donde el Che fija definitivamente las tesis que primarán después en la línea económica cubana.

En su órbita del ministerio de Industrias, que comprende una serie de empresas consolidadas (agrupamiento administrativo de una misma rama de producción) Guevara opera con el llamado *financiamiento presupuestario unificado*. En otros organismos, como el INRA que dirige Carlos Rafael Rodríguez, se practica la *autogestión*, y la administración por el *cálculo económico*, según el modelo soviético. Por este último sistema, las empresas se manejan —al igual que en la economía de mercado— por el principio de la rentabilidad. Tienen autonomía contable y se financian mediante el crédito bancario. Su personal, además, es destajista y cobra según la producción. Entre las empresas de un mismo sector, el intercambio de la producción funciona por un sistema de compraventa, con ganancia en cada caso. Opuestamente, Guevara hace trabajar a las empresas de su jurisdicción como meras partes de un sistema. La Banca financia sólo lo previsto en el plan y, en el recorrido de un producto por las diversas empresas no hay ganancia de cada planta, sino que ella se establece solo cuando el producto sale al mercado. El principio de funcionamiento del sistema no es la rentabilidad sino la consecución de metas; las contabilidades de cada empresa se unifican en el consolidado del sector. Y finalmente, no existen trabajo organizado a destajo, sino estímulos morales al obrero (títulos, diplomas, calificaciones.) En la esencia de la fricción entre los dos sistemas está la concepción sobre la ley del valor. Guevara considera que ella no debe funcionar, o debe irse atenuando, en un sistema socialista; la línea soviética, que después defenderá Charles Bettelheim, sostiene que hasta que no se llegue al funcionamiento comunista, la ley del valor rige y que las categorías mercantiles sobreviven, de cierto modo, aún en el sector socialista. La posición de Guevara tiene un sentido más vasto que la mera polémica dentro de la administración cubana. Su posición sobre la ley del valor va a ser aplicada más allá del ámbito de la producción industrial cubana; al negar su validez dentro del sistema productivo, la niega también en la relación entre los países socialistas y la niega, además, en la relación entre países socialistas y el Tercer Mundo. En su artículo de diciembre de 1964, *Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual* desarrolla esa importante tesis, que comporta de hecho el establecimiento de una solidaridad no afectada por los intereses materiales entre los países industrializados socialistas y las naciones en vía de desarrollo y, además, establece una obligación moral para esos países hacia el proceso de consolidación de los países más jóvenes. Es en el II Seminario de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel en febrero de 1965, donde el Che dará entidad internacional a la tesis que ha ido elaborando desde 1963. Sus conceptos introducen audazmente la idea, por primera vez, como imperativo ideológico, en el ámbito de la discusión revolucionaria. Existía ya el precedente del precio especial que el mismo Guevara había obtenido para el azúcar cubano por parte de la URSS, y que se basaba, según el texto expreso del convenio, en la solidaridad socialista mundial, pero ello se había encarado como una concesión fraternal de la Unión Soviética. Ahora, en Argel, Guevara establecía la noción como un principio ineludible. "El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación —dijo— debe costar a los países socialistas... Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados." "La tarea real —añadió— consiste en fijar los precios que permitan el desarrollo. Un gran cambio de concepción consistirá en cambiar el orden de las relaciones internacionales; no debe ser el comercio exterior el que fije la política sino, por el contrario, aquél debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos." Este lenguaje no se había oído nunca en una conferencia económica; el estadista conservaba las mismas características del estudiante cordobés y del joven expatriado en Bolivia o Guatemala, y decía lo que pensaba, aunque destrozara con ello ciertas convenciones generales. Más adelante, efectuó la sorprendente proposición que deriva inevitablemente de su tesis: si los países socialistas realizan inversiones en su propio territorio, y las plantas manufactureras así financiadas reintegran esas inversiones sólo con los productos obtenidos al fin del proceso, ¿por qué no hacer lo mismo con los países subdesarrollados, considerándolos a los efectos del reintegro como si las inversiones fueran en territorio propio; es decir, aceptando el pago en productos, sin intereses ni rentabilidad de especie alguna?"

En ese mismo seminario, negó a la industria armamentista el carácter de redituable. "Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos —expresó—. Deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demanden para disparar contra el enemigo común."

En otro trabajo muy poco anterior a su desaparición oficial (*El socialismo y el hombre en Cuba*, que remitió en marzo desde Argel al semanario *Marcha*, de Montevideo) completó sus tesis sobre la nueva vía socialista que iba plasmándose dentro de la revolución en cuyo triunfo colaboró. Es quizá su texto más sincero, que aparece impregnado a veces de una levísima melancolía, y alude con frecuencia al destino del cuadro revolucionario: la soledad, la inmolación, pero también la magnificencia de su tarea. Allí emplea por primera vez la expresión que después ha sido adoptada en todo el mundo: "el hombre nuevo". El socialismo deberá producir a ese hombre nuevo, para que a su vez él conduzca la revolución hacia la integralidad del comunismo. Ese artículo complementa, aclara y amplía el concepto inmediatista que es otro de los rasgos peculiares en la interpretación cubana del marxismo-leninismo: puede haber una simultaneidad entre la construcción socialista y la instauración de ciertos logros que hasta ahora se piensan como pertenecientes a la futura sociedad comunista; para edificarla no sería necesario sacrificar a una o dos generaciones que legaran a las venideras las conquistas del cambio. El "hombre nuevo" puede existir desde ya, en la medida en que se sepa operar su transformación moral y proporcionarle los ejemplos e incentivos correctos.

El artículo enviado a *Marcha* tiene quizás el sentido oculto de una despedida. Porque el guerrillero que ha llegado al poder, no acepta convertirse definitivamente en estadista o ideólogo, esas dos formas que considera paralizantes de su programa de lucha, el cual (dice a Fidel) debe ser en cierto modo adoptado por la revolución cubana: edificar el socialismo dentro, pero ayudar a la liberación de los demás, fuera. Constante en su pensamiento político, regresará al principio de su aventura inusitada, comenzará otra vez desde cero; ese será (y Fidel Castro también lo cree) el modo de preservar lo construido: propagar el fuego que debe encender el mundo, para recrearlo: "crear dos, tres, muchos Vietnam". Su noción (abrevada en Bolívar y en Martí, pero también en los caudillos federalistas del Río de la Plata) de la lucha revolucionaria como una política unificadora de América latina, rebasa ahora los límites continentales, porque la política del enemigo común también es mundial y unificada. La tarea, piensa ahora y va a sostenerlo con sus actos, debe abarcar todos los frentes donde los pueblos se enfrentan con ese imperialismo norteamericano que, al salir derrotado de Guatemala, eligió como adversario imperdonable.

"Combatir en otras tierras, por otras revoluciones"

En febrero de 1965 declara en Tanzania: "Estoy convencido de que es posible crear un frente común de lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neo-colonia-

lismo." (En esa frase está definida inmejorablemente la idea de la conferencia tricontinental que al año siguiente sesionará en La Habana, pero también otros apotegmas revolucionarios: los principios estratégicos de la OLAS y la solidaridad con Cuba.) Su ruta en África, en esos meses, se cruza y entrecruza: menudea sus estadías en Argelia; se entrevista en el Congo de Brazzaville con Alphonse Massemba-Debat; dos veces va a El Cairo a hablar con Gastón Soumialot y Pierre Mulele, los líderes de la rebelión contra Moisés Chombé. Se sostiene, incluso, que en la semana anterior a su regreso a Cuba (el 14 de marzo), voló secretamente a Pekín y vio a Mao, proponiéndole el apoyo a un gran frente mundial de insurrecciones, sin éxito. Cuando vuelve a La Habana, comienza otro período. En los últimos meses su imagen ha abrumado las telefotos de las agencias occidentales, y se le ha visto y escuchado no sólo en las capitales del Tercer Mundo, sino en algunas de Europa; ahora, su figura va a ir esfumándose con graduación imperceptible, en un misterio que cuando se advierte ya lo ha escamoteado. El mismo día de su llegada —después que el gobierno en pleno lo recibe fraternalmente en el aeropuerto de Rancho Boyeros— viaja con Fidel al interior y durante dos días lo pone al tanto de su viaje y de sus concepciones. El 16, reaparece en el ministerio de Industrias; ese día llama a Gustavo Roca (que ha regresado antes a Cuba) y le entrega una carta para que lleve a Celia, su madre; en esos dos pliegos redactados con el típico estilo de la familia (una objetividad donde la ternura de la relación escapa a cada línea, pese al autor) dice a la lejana y enferma mujer —que morirá de cáncer el 19 de mayo, sin saber realmente dónde está su hijo— la aparente decisión: va a abandonar los cargos de gobierno y se retirará a dirigir una empresa agrícola durante cinco años.[1]

De allí en adelante, los escasos datos que lo ubican en Cuba están organizados con sabia imprecisión, como si el Che hubiera ido desvaneciéndose de a poco, deslizándose entre las manos de sus amigos y de sus seres queridos. Es casi seguro que había ajustado con Soumialot, en El Cairo, la forma de su participación en la guerrilla congolesa. Si sus allegados hubieran sabido de sus reiterados viajes a la República Árabe Unida, y de las visitas a Argel (donde ha estado concentrando desde hace meses a los capitanes que lo acompañarán en el Congo) quizás hubieran relacionado esa asiduidad con un hecho que desde hace meses intriga a unos pocos habaneros: los más fieles oficiales del Che (Orlando Pantoja Tamayo, Juan Vitalio Acuña, Harry Villegas, Leonardo Tamayo, Rolando Kindelán y otros) están yéndose de Cuba a intervalos casi regulares, con destino secreto. Un rumor deliberado que forma parte del procedimiento de desaparición de Guevara, es esparcido por el Departamento de Seguridad del Estado: se sugiere a los demasiado curiosos (o a las esposas desoladas) que Vietnam es el destino de los viajeros. Resulta una buena forma de excitar la discreción, porque todos los cubanos saben que desde hace años Cuba tiene allí misiones médicas en el Sur, pero también que ése es un secreto de estado y todos deben guardarlo.

Alrededor del 20 de marzo, el poeta Roberto Fernández Retamar va a verlo al ministerio de Industrias, para rescatar cierto libro de versos que le prestó. Manresa, el secretario, le dice que el Che le ha pedido esa mañana que le copie un poema antes de devolver el volumen. Llega el Che, entrega el libro a su dueño y acompaña a éste hasta la puerta del despacho. Retamar bromea: "Veo que se ha pelado. Yo sigo peludo y cesante." El Che sonríe y dice algo inesperado: "Bueno, yo también estoy de más en el ministerio." Al salir a la calle, Retamar reflexiona sobre el poema elegido por el Che: es el *Farewell* de Pablo Neruda, pero el título todavía no puede sugerirle nada.

Pepe Aguilar, otro viejo amigo desde los años de la infancia cordobesa, que trabaja en el ente estatal del cine cubano, recibe en abril una llamada telefónica de Guevara. El Che le pide que vaya a verlo: quiere devolverle *El principito* de Saint-Exupery, que tiene en préstamo hace meses, y además darle una fotografía. Aguilar está muy ocupado y se excusa: ese día no podrá ir. Pero cuando llama al ministerio 48 horas después, un martes, se le responde que el ministro no está; que se fue a cortar caña. (Es la Semana de Girón, conmemorativa de la victoria sobre los invasores y todo el gobierno está "en la caña".) Pepe Aguilar no verá más al Che; va a la casa y le pregunta a Aleida por él, pero la esposa contesta simplemente que está en el campo, que no se sabe cuándo regresará. En Cuba, tampoco ninguno de sus amigos (a no ser los miembros del buró político del Partido) volverán a ver a Ernesto Guevara, que ha dejado La Habana el miércoles de la Semana de Girón.

Durante cinco meses las autoridades cubanas guardan absoluto silencio sobre el paradero del Che. Una sola vez, el 16 de junio, Castro lo alude oficialmente: en un discurso afirma que el pueblo sabrá dónde se encuentra el Che cuando el propio Guevara decida informarlo. El misterio cobra entidad mundial y las hipótesis se multiplican. La más corriente, propagada sin fatiga desde Miami por los exiliados, es la de que ha muerto a manos de Fidel, en una discusión; sucesivamente, la responsabilidad se desplaza a Raúl Castro, a Dorticós, a un capitán sancionado y furioso. En junio ha corrido la voz de que estaba en Santo Domingo, colaborando en resistencia del coronel Caamaño a los *marines* invasores, y que su cadáver es uno de los exhumados por la comisión de la OEA en los Potreros de Trujillo, escena de fusilamientos en masa ordenados por Imbert Barreras. A su vez, y evaluando datos pero sin emitir hipótesis, la CIA lo rastrea pacientemente por todo el mundo. El 1º de octubre Fidel Castro rompe por fin el silencio. En el gigantesco mitin organizado en el teatro Chaplin de La Habana para anunciar la constitución del Partido Comunista de Cuba, lee tres cartas del Che. Le fueron entregadas personalmente por Guevara, informa, el 1º de abril anterior, para que las diera a conocer cuando lo creyera conveniente. Están dirigidas a Fidel, a los padres, y a los hijos; en la primera el Che se despide, renuncia a sus grados, a sus puestos en el gobierno y hasta a la ciudadanía cubana, encomienda su familia al Estado y deja entrever la misión elegida: combatir en otras tierras, por otras revoluciones. "Yo puedo hacer lo que a ti te está negado", escribe a Castro. En el estrado, Aleida March permanece sentada rígidamente y las lágrimas ruedan por su semblante regular e impasible. (Tiene un vestido azul oscuro; cuando los noticieros cinematográficos del acto se difundan internacionalmente, se dirá que estaba de luto y que lloraba como viuda.) Fidel cierra su informe sobre el Che con una frase típica de su estilo político: "Que los enemigos se preocupen."

De nuevo en el combate

Mientras Fidel habla en el Chaplin, Guevara está donde pocos saben: en las guerrillas del Congo, combatiendo con su destacamento de cubanos y asesorando a los *simbas* de Mulele. Se ha afeitado la barba y cortado el pelo al rape; ha engrosado unos kilos. (En las fotos que en abril de 1967 ilustraron el suplemento de la revista *Tricontinental* donde se publicó el *Mensaje* del Che, la que lo muestra casi de cuerpo entero, lampiño, de gorra y con unos prismáticos colgando del cuello, fue tomada en el Kivu, donde estaba peleando contra los mercenarios blancos).

El ciclo se ha completado; el revolucionario ha vuelto a quedarse solo con su combate. En 1958 Oltuski se admiraba: "¡Cuántas cosas me atan, de las que él se ha liberado!". En 1956, el joven Guevara había dejado atrás muchas, para ir con Fidel Castro al rescate de Cuba: la familia, la hija, la carrera, su idiosincrasia individualista, que

[1] Ricardo Rojo, en su libro *Mi amigo el Che*, ha difundido una curiosa historia: el Che, en ruptura con Fidel, se habría retirado en una especie de "autoprisión" al interior, para hacer su autocrítica. La prueba, para Rojo, es que durante los días en que Celia agonizaba, en mayo, él y la familia cablegrafiaron la situación a Cuba y trataron de que el Che respondiera, sin resultados. La explicación es más simple y fue verificada por el autor en La Habana, en enero de 1968: el Che salió de Cuba a mediados de abril y no se enteró a tiempo de la trágica noticia.

desconfiaba de los políticos; y sobre todo, algo que a los veintiocho años es importante: la mera seguridad de seguir viviendo, que el gesto casi suicida de la invasión convertía en una delgada posibilidad. Pero en 1963, quizás Oltuski debió asombrarse más, porque el acto de renunciamiento es total. El hombre Guevara da entonces la espalda a hechos de más vasto significado que los afectos o la realización personal. (Éstos, en la categorización racional que el revolucionario ha efectuado, están ubicados definitivamente en el nivel de lo periférico a su lucha: Celia ha muerto, la medicina es sólo un rasgo de su leyenda personal, la Revolución cuidará y educará a sus hijos, la compañera ha aceptado la soledad. Cuando se va de Cuba, este hombre poderoso que llegó a integrar el triunvirato de la primera revolución social latinoamericana, el interlocutor y ejemplo de muchos grandes del Tercer Mundo, sólo deja a su familia tres viejos uniformes colgados en un armario —que en rigor, son del Ejército Rebelde— y un viejo automóvil norteamericano modelo 1956, que compró de segunda mano ahorrando sobre su sueldo de 300 pesos como ministro, para que Aleida no usara las flamantes limusinas del gobierno en llevar los niños a la escuela). El Che se "libera" —como diría Oltuski— de otras cosas de equivalente valor al hecho de encender más revoluciones: la edificación del socialismo cubano, la orientación de la economía, la preservación de las vías que, a partir de sus polémicas con Charles Bettelheim o con los partidarios del cálculo económico, la dirección cubana ha elegido. Con su notable capacidad para utilizar correctamente la *praxis*, él —que en 1961, y en las primeras exploraciones de la línea a seguir por la revolución había defendido y aplicado una exagerada y perjudicial política de industrialización en detrimento de la agricultura— también había sabido extraer la lección de ese fracaso, con la honestidad y la eficacia consustanciales a su actuación gubernamental. En 1963, durante el seminario sobre planificación en Argel, enumera los errores principales de aquella política: prevalencia apresurada de lo social sobre lo económico, modelo abstracto de desarrollo copiado de la experiencia en el bloque soviético, degeneración burocrática de la administración. Ya en 1962, en un artículo de una edición internacional de la *Revista Económica*, reflexionaba sobre la necesidad del cambio; sus primeras intuiciones, en pleno período de sectarismo "escalantista" y cuando oponerse a la forma entusiasta en que los equipos de Aníbal Escalante estaban aplicando el modelo soviético era arriesgarse a divisiones dentro del gobierno, surgieron durante los días de la invasión de 1961; "Con los proyectiles atómicos y nuestra cercanía de los Estados Unidos —confió un día a su colaborador, el economista chileno Carlos Romeo— un plan de desarrollo industrial de cinco años puede anularse con


1


2


3

1, 2. En la guerrilla boliviana (Prensa Latina).

3. El Che. Tinta de Castagnino (J. Aguirre).

cinco minutos de bombardeo." A partir de 1963, Castro y él (utilizando algunos análisis de René Dumont, Ernst Mandel y otros economistas que fueron a estudiar la experiencia cubana) impulsan una línea que es la resultante de las dos orientaciones opuestas anteriormente: habrá prioridad para la agricultura, se reorganizará el sector agrozootécnico (nacionalizando, mediante la "Segunda Reforma Agraria", las propiedades agrarias medianas que en 1959 habían quedado aún en manos de particulares), se iniciará una vigorosa campaña contra el burocratismo —decapitado en sus cabezas con la anterior defenestración de Escalante y Joaquín Ordoqui, los veteranos dirigentes del PSP— y la industria liviana virará desde la producción de lo superfluo (bicicletas, tenedores, vajilla) a la de maquinaria y repuestos destinados a la expansión agropecuaria. Cuando el Che se va de Cuba, la polémica donde el Che sostuvo la concepción de los estímulos morales y el financiamiento presupuestario unificado frente a la línea "soviética" de remuneración a destajo y rentabilidad de las empresas mediante la autonomía contable, parece ganada. "Guevara —dice Sergio de Santis—[1] tendía no solamente a una reorganización de carácter técnico y administrativo, sino que expresaba la fe en la posibilidad de perseguir al mismo tiempo —o más bien, en forma dialécticamente independiente— el progreso hacia formas productivas socialistas en el marco del nuevo humanismo. Ese concepto ya es inamovible en 1965: "hubo —dice el mismo Santis— una aceptación oficial de las tesis de Guevara, en cuanto elementos dialécticos y estimulantes en la elaboración de una línea gubernamental de desarrollo global. Pocos días después de irse el Che hacia la guerrilla congolesa, su orientación es adoptada oficialmente, al publicar el boletín *Panorama Económico Latinoamericano*, de Prensa Latina, cuatro artículos que, con algunas variantes metodológicas, confirman en lo fundamental esa orientación (Nº 142 a 145, primavera de 1965). Y el presidente Dorticós, en otro discurso posterior al alejamiento de Guevara, hace suyos en un discurso de resumen las ideas principales del ausente: "Estamos plenamente satisfechos de que el factor moral sea el que estimule más los esfuerzos del ministerio de Industrias. Sabíamos que esta doctrina había sido adoptada. Nuestro presente y nuestro porvenir se apoyan fundamentalmente en nuestra ideología y en nuestra moral revolucionaria. Esto no contradice los principios fundamentales que deben regular la retribución del trabajo en la sociedad socialista, vale decir, la retribución a cada uno según su trabajo. Según nosotros, este principio es perfectamente compatible y consecuente con el que tiende a señalar la importancia de los incentivos morales, que debe ser uno de los objetivos de nuestro trabajo económico. Ya hemos dicho más de una vez: construir la sociedad socialista, y en el futuro la sociedad comunista consiste primero de todo en construir y formar al hombre comunista."

No hay, pues, ruptura de Guevara con la revolución cubana, ni desinteligencia con Castro o la dirigencia; Guevara se va después de haber consolidado la línea por donde la revolución se moverá de allí en adelante. Ha sumado así, junto a la figura excepcional de Castro, que no ha dejado de considerar históricamente admisible (desde los ingenuos versos previos a la invasión hasta la carta de despedida en 1965), la lucha armada revolucionaria al ejercicio ejemplar del poder y a la puesta a punto de tesis instrumentales que consolidarán la nueva sociedad cubana. Se aleja, pues, en la época de su victoria y no —como se ha interpretado erróneamente— de su fracaso. Atrás quedan la fascinación de proseguir elaborando la teoría, el poder político y las posibilidades del gobierno; nuevamente hay que ir a la vida miserable de la guerrilla, retomar las armas para forjar nuevas revoluciones.

¿Por qué lo hace? Las astucias de algunos comentaristas sobre recelos o rivalidades de mando y concepción con otros dirigentes cubanos —que se procura abonar con minucia de indicios— son tan artificiales como las explicaciones sobre derrota de su línea económica, y no entienden el nivel moral del personaje. Más vale decir que Guevara se aleja por dos razones: primero, porque cree llegado el momento táctico de abrir ese frente global antiimperialista que forma parte sustancial de la estrategia general de la liberación del Tercer Mundo, tal como él la concibe; pero también —y quizás se hubiera ido igual, a esperar la ocasión táctica en otra parte— porque cree que el hombre revolucionario debe superarse y renovarse constantemente, para estar cada vez más a la altura del ideal revolucionario, tal es la perfección e importancia de éste y las exigencias que plantea. Guerrero victorioso, gobernante lúcido y teórico innovador, Guevara cree que solamente nuevas ocasiones de prueba pueden mantener y perfeccionar su condición de revolucionario; y con un criterio que tiene sus raíces en el viejo pero no adormecido individualismo de su adolescencia argentina, piensa que la forja no está en el poder o en la meditación del gabinete, sino en el combate con las armas en la mano. Esto explica en cierto modo la curiosa elección del Congo como campo de su regreso a la lucha armada. La turbulenta guerrilla congolesa y sus desgarradas facciones, no son precisamente un modelo de coherencia ideológica ni de claridad política en sus dirigentes (Soumialot anulará sin miramientos a algunos de sus compañeros y rivales de mando; Mulele pactará en 1968 con Mobutu, sin prever que será traicionado por éste y luego pasado por las armas) pero es el ámbito adecuado a esa transición que procura Guevara; el campo de batalla del Congo es quizás el más cruel entre la docena de los abiertos hoy en el mundo. Ricardo Rojo afirma que el Che cumplió un enclaustramiento voluntario; ello es cierto, pero se equivoca al decir que fue en Cuba, y destinado a una autocrítica. Guevara se "enclaustró" en el Congo, como período preparatorio al verdadero plan: el de la guerrilla latinoamericana. Necesitaba, después de tanto tiempo, probar que sus 38 años no pesaban para las nuevas batallas; que las tareas ministeriales y las reflexiones teóricas no habían embotado al guerrillero de Santa Clara. Desde el poder, ha temido, como decía a Carlos Quijano en *El socialismo y el hombre en Cuba*, "congelar las relaciones con la masa en medio de la gran tarea. Gobernar puede convertirse, además, en perder de vista al hombre como semejante; es decir, perder el amor al individuo. Para Guevara, eso es impensable; "Déjeme decirle —añade a Quijano— a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor... Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización." "El revolucionario —dice, definiéndose—, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial."

En ese velar continuo de armas que el Che concibe como la actitud revolucionaria hasta la liberación total de la humanidad, la guerrilla del Congo es una especie de cámara de descompresión; a través de ella Guevara pasará desde la atmósfera ordenada del poder y la teoría, al aire enrarecido y peligroso de su verdadero objetivo: la guerrilla de América latina, que deberá comenzar en Bolivia.

La cronología de la guerrilla boliviana, en sus prolegómenos, es exigua y no muy precisa. En marzo de 1966, Guevara deja Brazzaville y va posiblemente a Praga y/o París, donde mantiene contactos con los hermanos Roberto y Guido Peredo, que ya habían estado en Cuba. Disidentes de la posición frentista del PC boliviano, contagiados del ejemplo cubano y escépticos del electoralismo o el pacto con los partidos burgueses, los Peredo están dispuestos a la guerrilla. La estrategia original del Che contempla a la Argentina como el segundo país a liberar en América latina, a partir de un foco guerrillero; para ello, envió en 1964 a Jorge Ricardo Massetti para abrir el frente de Salta, aniquilado por la gendarmería. El foco boliviano puede

[1] De Santis, un marxista italiano que ha seguido de cerca la revolución cubana, estudia especialmente las orientaciones económicas del Che en su artículo "Debate sobre la gestión socialista en Cuba" (*Crítica marxista*, 5/6, Roma, 1965), de donde se han extraído estas citas.

funcionar como sustituto, evidentemente. Los Peredo vuelven a La Paz para organizar los primeros grupos e intentar el apoyo del PC; Guevara comienza a reunir otra vez a sus oficiales, destinados a la nueva misión. (Una versión dice que, al salir del Congo en marzo de 1966, a pedido de Fidel Castro, estuvo de nuevo en La Habana, pero nadie en Cuba puede confirmar ese dato.) Entre marzo y agosto los jóvenes y el veterano trabajan paralelamente.

El comienzo tiene, simbólicamente, un aspecto que presagia los objetivos de la empresa; en su ingreso a Bolivia, en agosto de 1966, Guevara reúne en sus procedimientos la esencial identidad de lo latinoamericano que es una de sus tesis: el pasaporte falso, a nombre de Adolfo Mena, será uruguayo. La entrada a Bolivia se hace por Corumbá; del Perú vendrán más guerrilleros a engrosar el contingente; Bolivia será liberada, para que sirva a la liberación de la Argentina, inicialmente. En todos esos países, organizaciones revolucionarias, grupos clandestinos, obreros, universitarios, gente de pueblo, va colaborando en la trayectoria del jefe guerrillero para que éste pueda llegar finalmente al punto secreto de Santa Cruz donde comenzará la insurrección.

El episodio boliviano de Ernesto Guevara no cabe en los límites de esta reseña, por las profundas implicancias que posee en el cuadro general del funcionamiento de una izquierda latinoamericana; su inmediatez, además, impide que se puede documentar algunos juicios o extraer interpretaciones definitivas. Pero a partir de ese agosto, comienza en torno al Che una serie de hechos que obsesionan al observador objetivo. Quizás de ellos —sin poderse, todavía, fundamentarla en forma totalmente convincente— deba extraerse, sí, una conclusión que, al mismo tiempo de cerrar este trabajo, clausura con un admirable rasgo de devoción revolucionaria la mágica existencia de Ernesto Guevara: su consciente sacrificio.

Uno tras otro, los grupo de la izquierda boliviana y el MNR rehúsan ingresar como tales al foco guerrillero, en una serie de entrevistas que Guevara —caracterizado como Mena, funcionario de la OEA— va teniendo con los dirigentes en La Paz y otros puntos de Bolivia. Esos grupos dejarán en libertad a sus afiliados, como lo hace el PC, o simplemente, lo desvincularán si entran a la guerrilla, como advierte el MNR por boca de Paz Estenssoro. En diciembre, cuando se establece con los Peredo y sus sesenta hombres en Ñancahuazú, Guevara sabe que el apoyo urbano no vendrá, pero sigue adelante. En la noche de Año Nuevo es el propio Mario Monje, secretario general del partido Comunista, quien le confirma ese desamparo; al no aceptar el Che las condiciones de Monje (dirección política y militar en manos del secretario general), el partido no puede respaldar la guerrilla. Juan Lechín y su PRIN minero no han aceptado la proposición guerrillera; el MNR, por boca de sus dirigentes clandestinos en La Paz, tampoco; los trotskistas de Guillermo Lora están divididos, pero no anuncian apoyo oficial; ahora, el PC —empeñado en una estrategia frentista de unidad con los sectores burgueses opositores— también se rehúsa, al fracasar su tentativa de contralor absoluto. (Guevara la ha rechazado, porque tiene la triste experiencia de la explotación política que el PC venezolano ha hecho de la guerrilla, utilizándola en el flujo y refujo de sus maniobras políticas.) Sólo están, para empezar la increíble tarea, los Peredo, algunos jóvenes disidentes de la Juventud Comunista, algunos mineros de los sectores trostkistas y pro chinos que dirige Moisés Guevara, y los cuadros cubanos venidos con el Che. Esa noche de Año Nuevo, cuando Monje se retira del campamento de Ñancahuazú, todavía hay tiempo de suspender los planes, revisar la situación y examinar las alianzas. Pero Guevara, simplemente, anota la conversación en su *Diario* y sigue adelante, aunque no puede escapar a su perspicacia que la tragedia va armándose sobre su cabeza. Solos, los guerrilleros inician su marcha, en una etapa de exploración y establecimiento de bases donde está proscrito presentar batalla a los soldados. Todavía hay mochilas con latas de conserva, botas en buen estado, medicamentos, salud física. Existen escasos o nulos contactos con las ciudades y tenues líneas de abastecimiento, porque la guerrilla —¿imprevisión o imposibilidad?— se ha lanzado a la selva, a diferencia del Movimiento 26 de Julio, sin el complemento de un aparato urbano de resistencia y ayuda. Pero las dos columnas avanzan hacia el noreste, procurando relevar los ríos y los sistemas montañosos que mejor les sirvan para sus combates y campamentos.

En febrero, sin embargo, la terrible naturaleza cruceña ha desgastado la guerrilla. En medio de la selva, sin mapas inteligibles, con las radios parcialmente inservibles por la humedad, los hombres se trasladan penosamente; su única comida, cuando pueden cazar, son los monos y las aves tropicales. En el terrible documento que es el *Diario* del Che puede asistirse cotidianamente a esa agonía, que el comandante acepta como consustancial a su guerra y anota escrupulosamente en su libreta alemana, pero que desmoraliza a sus guerrilleros y los inferioriza en querellas por la comida. Guevara sabe que la idea por la que ha iniciado esta larga empresa es inexpugnable; en la perspectiva histórica, la revolución es un hecho. Al mismo tiempo, sabe que el método elegido es el correcto: sólo por la vía armada se llegará a la toma del poder. Esas seguridades, que son consignadas por el hombre destrozado por el asma y la diarrea hasta el día antes de su muerte, constituyen la esencia positiva del *Diario*, su mensaje perdurable. En las peo-

A mis hijos

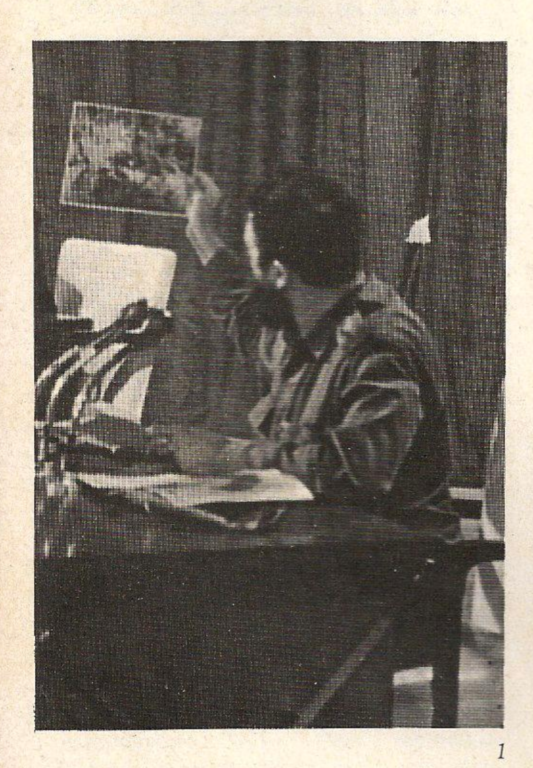
1

1. Carta del Che a sus hijos: "Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto: Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Udes. Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a su convicciones. Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de PAPÁ."

res condiciones de lucha imaginables, viene a decir el Che, la victoria puede ser una certidumbre, si la ideología y la moral revolucionaria han sido incorporadas profundamente en la acción.

Pero junto a esa inconmovible profesión de fe, el *Diario* contiene la frialdad clínica con que el médico va anotando los síntomas y componiendo la diagnosis. Al fin de esa desdicha interminable sólo aguarda la muerte; en cierto punto de la lectura del *Diario*, el lector levanta la cabeza sobrecogido, porque la ha descubierto. Faltan muchos meses para octubre, todavía, pero esos hombres están ya sellados por la muerte, aunque todavía caminen, combatan, tracen planes o se trencen en desdorosas peleas por un puñado de comida. Y si ese lector vuelve atrás en el *Diario*, y comienza otra vez, hará otro descubrimiento: Guevara también lo sabe; quizá, lo ha sabido desde el principio.

Nadie puede concebir al Che —a los 39 años, en la plenitud de sus facultades y de su experiencia política y militar— inadvertido de lo que significaba, en diciembre, el abandono de los grupos políticos bolivianos. Había venido a Bolivia porque ese apoyo negado era una pieza maestra en el plan insurreccional y no dudaba de conseguirlo. (Hubo otro factor: los informes de la Inteligencia cubana; un punto que aún no se ha elucidado con justeza definitiva). Pero una vez dentro y movilizados los que querían combatir, tenía un doble compromiso que no podía deshonrar: en parte, con los jóvenes insurrectos que le habían pedido jefatura; pero sobre todo, con la coyuntura de la lucha antimperialista: en abril había exhortado a crear muchos Vietnam, para acosar múltiplemente al imperialismo. Encender el primero en América latina, más allá del fracaso circunstancial, era el primer paso de la nueva estrategia. Él la había diseñado y él debía comenzar a aplicarla. El remoto estallido en Bolivia sólo merecerá unas líneas si se trata del sacrificio de unos guerrilleros desconocidos, pero repercutirá en el mundo y despertará ecos insospechados y crecientes, si el Che Guevara está allí, abriendo en América latina el frente antiimperialista que los congoleses mantienen en África, los vietnamitas en Asia y el Poder Negro en los Estados Unidos. Guevara ha advertido todo desde el principio: la traición, la indiferencia, el aislamiento, la falta de respuesta del medio. Y sin embargo continúa, porque parece haber comprendido, como en una intuición que no nace de la ideología ni se basa en ninguna racionalización de hechos, que tal vez la única fuerza catalizadora de esos partidos anquilosados y de esa izquierda desunida es la de la muerte: la de su muerte.



1

1. *Fidel Castro informa por televisión la muerte del Che (Prensa Latina).*

2. *El Che muerto. Óleo de Carlos Alonso (J. Aguirre).*

Muerte y proyección

La vida de Ernesto Guevara de la Serna, rosarino, médico, revolucionario, economista, teórico, ha sido hasta ahora un encadenamiento crecientemente racional de circunstancias y de actos; él ha procurado ejemplificar en su trayectoria, siempre, el efecto de un determinismo consustanciado con su propia ideología. Pero este marxista riguroso, este frío examinador de las realidades (que ha hecho de su existencia una demostración de los factores que condicionan al habitante del mundo subdesarrollado y pueden elevarlo dialécticamente hasta la pureza y universalidad que el Che alcanzó como ser humano), trasgrede dos veces ese proceso dialéctico, en dos actos voluntaristas que, paradojalmente, fueron imprescindibles para que el arquetipo llamado Che existiera. Uno, cuando en la adolescencia, su individualismo lo lleva, en un impulso que no obedece a ninguna fuerza extrínseca, a salirse de su clase social, a desclasarse para ingresar en la mitad desposeída de la humanidad. El otro, cuando (convencido de su soledad y falta de probabilidades) decide iniciar la guerrilla boliviana y sellarla con su segura inmolación. Si esta hipótesis es cierta, la certeza de su perdición añade a la peripecia de Guevara en Bolivia un valor político que iluminará sin pausa a los revolucionarios latinoamericanos en todas las luchas a venir. El 8 de octubre de 1967, a las tres de la tarde, Ernesto Guevara se sienta detrás de un árbol, en la Quebrada del Yuro, a combatir concienzudamente hasta que su fusil sea inutilizado por un balazo; el 9, esperará amarrado en el salón de clase de la escuelita de La Higuera, a que el suboficial Mario Terán —borracho para darse valor— entre con su carabina de ráfaga para terminar con una leyenda que duró doce años. El Che —que comienza a vivir para siempre a partir de ese instante de su asesinato— se sabía condenado desde que entró en la selva, por lo cual, paradojalmente, Terán, Prado, Ovando, Barrientos y los agentes de la CIA que embalsamaron su cadáver fueron sólo instrumentos de los designios que el mismo Guevara había trazado. Solitario y, al mismo tiempo, consciente de estar integrado como nunca en la gran corriente de la humanidad "que ha echado a andar", se quedó a morir en Bolivia, porque esa era la parte final y quizá decisiva para entenderla, de una grandiosa empresa que soñó como todo joven pero que, entre los pocos elegidos de la Historia, pudo llevarla a cabo como hombre.

Bibliografía principal

Una selección bibliográfica de los trabajos de Ernesto Guevara requiere algunas anotaciones previas. En primer término, se debe decir que la copiosa[1] obra política y teórica del Che se plasmó fundamentalmente en artículos y discursos. Guevara sólo compuso dos libros, si se considera tales las obras emprendidas con un plan unitario de desarrollo y redacción. (Un tercer libro, publicado en Cuba entre 1959 y 1960, denominado *Diario de campaña*

1. *Monumento al Che. Chile, 1970 (United Press).*

en alguna de sus varias ediciones, parece ser apócrifo y redactado por entusiastas pero algo desaprensivos periodistas cubanos en base a apuntes y partes de guerra originales del Che.) Otros volúmenes —póstumos o no— que llevan su firma, son meras antologías de artículos o discursos. Estas han aparecido (y continúan apareciendo en casi todos los países del mundo) manejando casi siempre los mismos trabajos, según la decisión unilateral de editores o antólogos. Ello impide, como es lógico, su inclusión en esta lista.

Si bien no puede considerarse libro —porque no consta la voluntad de Guevara de editarlo, y su redacción tenía por supuesto otras finalidades más importantes y distintas— el *Diario* llevado por el Che en Bolivia debe añadirse a su bibliografía. La decisión del gobierno cubano de darlo a publicidad, editado en Cuba y autorizado en varias ediciones internacionales, convirtió al Diario en un *best-seller* mundial. Esas dramáticas páginas escritas hasta horas antes de su muerte, configuran una obra de Guevara imprescindible para su biografía y para la literatura revolucionaria mundial.

Conviene aclarar, finalmente, que los textos aquí enumerados se identifican según la fuente consultada por el autor, lo cual no significa que ella sea la primera publicación efectuada, o la única. Razones de espacio, además, han hecho que la enumeración no sea total, sino representativa de lo más característico del pensamiento político y de las posiciones teóricas de Guevara.

La guerra de guerrillas, edición del Ministerio de las Fuerzas Armadas de Cuba, La Habana, 1961. *Pasajes de la guerra revolucionaria,* Ediciones Unión, La Habana, 1963. *El diario del Che en Bolivia,* Instituto del Libro, La Habana, 1968.

Una revolución que comienza; serie de tres artículos escritos especialmente para la revista *O Cruzeiro* en español, ediciones de junio 16, julio 1º y julio 16, 1959. *Guerra y población campesina;* Diario *Revolución,* julio 26, 1959. *Qué es un guerrillero* (1959); revista *Hora Cero,* 2/3, México, noviembre 1967. *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana* (1959).* *Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?* (1960).* *Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana* (1962); revista *Cristianismo y Revolución,* 11, Buenos Aires, noviembre 1968.[2] *El cuadro, columna vertebral de la revolución* (1962).* *El partido marxista-leninista* (1962).* *Contra el burocratismo* (1963).* *Guerra de guerrillas: un método* (1963).* *Sobre la concepción del valor* (1963).* *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento* (1964).* *La planificación socialista, su significado* (1964).* *Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo* (1964).* *El socialismo y el hombre de Cuba;* semanario *Marcha,* 1246, Montevideo, marzo 1965. *Mensaje a la Tricontinental.* Suplemento de la revista *Tricontinental,* La Habana, abril 1967.

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde. Revista *Humanismo,* 53/54, La Habana, abril 1959. *Soberanía política, independencia económica* (1962).* *Mensaje a los argentinos* (1962). Cuaderno 2 de *Cristianismo y Revolución,* Buenos Aires, 1968. *Primer discurso en la Conferencia del Consejo Económico y Social de la OEA;* Punta del Este, Uruguay, 1961.* *Segundo discurso en la Conferencia del Consejo Económico y Social de la OEA;* Punta del Este, Uruguay, 1961.* *Qué debe ser un joven comunista* (1962).* *Sobre la construcción del partido* (1963).* *Una actitud nueva frente al trabajo* (1964).* *Discurso y contrarréplica en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas:* Nueva York, 1964.* *Intervención en el Seminario Económico Afroasiático;* Argel, 1965. Revistra *Tricontinental,* 2, La Habana, setiembre 1967. *Discurso en la I Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo;* Ginebra, 1964.*

* Ernesto Che Guevara, *Obra revolucionaria;* Ediciones Era, México, 1967. Esta antología, aunque omite algunos trabajos importantes, es la más completa realizada hasta ahora. La selección fue cumplida desde Cuba por el escritor Roberto Fernández Retamar, quien escribió también el excelente estudio de Guevara que la prologa.

[1] En la Biblioteca Nacional de La Habana se conserva una edición de las *Obras Completas* de Guevara, que está formada de siete gruesos volúmenes y contiene absolutamente todo lo redactado por el Che, incluyendo su correspondencia privada. Fue editada por el gobierno cubano poco después de la muerte de Guevara, en un tiraje destinado solamente a la dirigencia cubana. Se requiere autorización especial para consultarla.

[2] Este artículo, escrito durante la crisis de los cohetes, permaneció inédito hasta octubre de 1968, cuando lo publicó *Verde Olivo,* la revista de las Fuerzas Armadas cubanas.

1



Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (I): fascículos 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23.

Tomo LAS REVOLUCIONES NACIONALES: fascículos 8, 13, 15, 20, 22 y 27.

Tomo EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL: fascículos 1, 10, 21, 24, 31 y 36.

Tomo CRISTIANISMO Y MEDIOEVO: fascículos 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43.

Tomo LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES: fascículos 12, 19, 26, 39, 44 y 45.

Tomo LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO: fascículos 4, 17, 29, 38, 46, 49 y 51.

Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (II): fascículos 28, 33, 35, 40, 85, 86, 87 y 94.

Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica, con títulos en oro y sobrecubiertas a todo color.

COMO EFECTUAR EL CANJE:

Ya mismo pueden cambiar sus fascículos sueltos de LOS HOMBRES por los tomos encuadernados.

Para efectuar el canje personalmente deben entregar los fascículos en perfecto estado y la suma de $ 6.- (m$n. 600.-) por cada tomo.

Para efectuar el canje por correo deberán enviar un giro postal o bancario por la suma de $ 6.- (m$n. 600.-) por cada tomo y $ 1.- (m$n. 100.-) para gastos de envío, a Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

Recibirán los tomos en un plazo de 30 días.

Importante:

1. Cada tomo puede canjearse por separado.
2. Si le falta algún fascículo, puede adquirirlo en Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

DONDE EFECTUAR EL CANJE

CAPITAL

LIBRERIA DEL VIRREY
Virrey Loreto 2409

LIBROS DIAZ
Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440, Loc. 46 y 47

LIBRERIA EL CANDIL
Uruguay 1251

LIBRERIA EL HOGAR OBRERO
Rivadavia 5118

LIBRERIA GONZALEZ
Nazca 2313

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL
Galería Juramento Cabildo y Juramento, Loc. 1, Sub.

LIBRERIA LETRA VIVA
Coronel Díaz 1837

LIBRERIA LEXICO
J. M. Moreno 53 y Cabildo 1179

LIBRERIA PELUFFO
Corrientes 4279

LIBRERIA SANTA FE
Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928

LIBRERIA SEVILLA
Córdoba 5817

LIBRERIA TONINI
Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634

VENDIAR
Hall Constitución

LIBRERIA CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

GRAN BUENOS AIRES

Avellaneda
LIBRERIA EL PORVENIR
Av. Mitre 970

Hurlingham
MUNDO PLAST
Av. Vergara 3167

San Martín
LIBRERIA DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - Galería Plaza

Villa Ballester
LIBRERIA EL QUIJOTE
Alvear 280 - Gal. San José, Loc. 7

INTERIOR

BUENOS AIRES

Bahía Blanca
LIBRERIA TOKI EDER
Brown 153
LA CASA DE LAS REVISTAS
Alsina 184

Garré
RAMON FERNANDEZ

Mar del Plata
LIBRERIA ERASMO
San Martín 3330
REVISLANDIA
Av. Luro 2364

Pergamino
PERGAMINO EDICIONES

Córdoba
EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. Gral. Paz 146, Loc. 1

Coronel Moldes
CASA CARRIZO
Belgrano 160

CORRIENTES
LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO
25 de Mayo esq. Rioja

CHACO

Resistencia
CASA GARCIA
Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS

Paraná
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay 208

Concepción del Uruguay
A. MARTINEZ PIÑON
9 de Julio 785

MENDOZA
CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, Loc. A 26

MISIONES

Posadas
LIBRERIA PELLEGRINI
Colón 280, Loc. 12 y 13

NEUQUEN

Junín de los Andes
"LA POSTA"

RIO NEGRO

Gral. Roca
QUIMHUE LIBROS
Tucumán 1216

SALTA
LIBRERIA SALTA
Buenos Aires 29

SAN JUAN
LIBRERIA SAN JOSE
Rivadavia 183 Oeste

SANTA FE

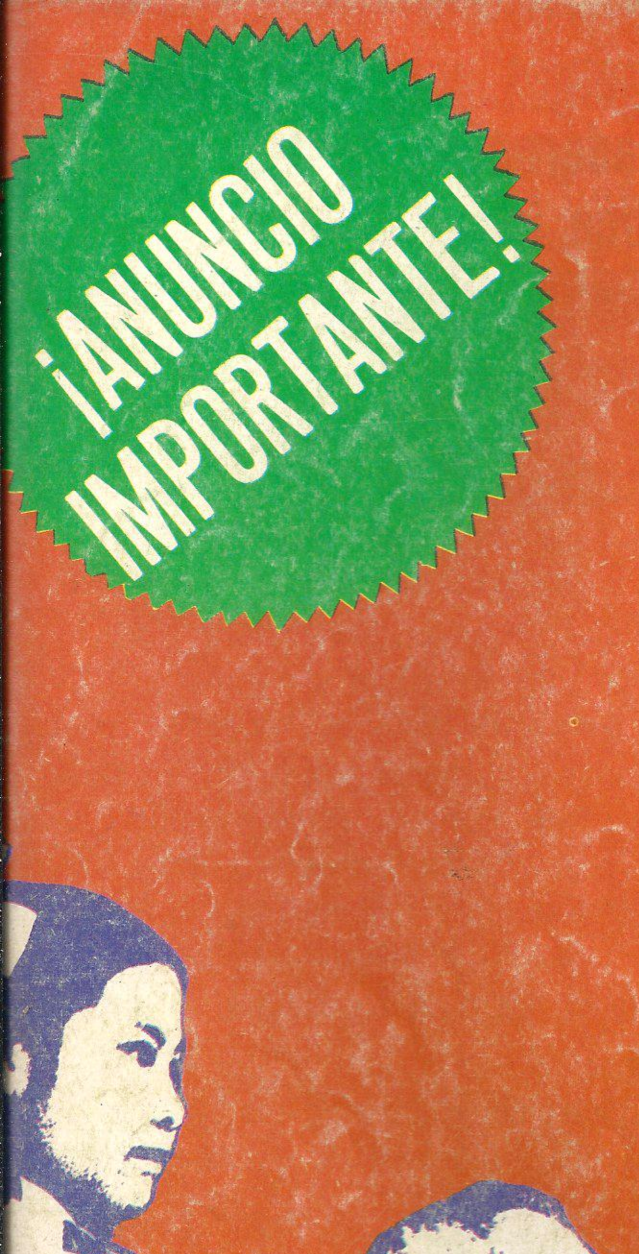
Rosario
LIBRERIA AMERICA LATINA
Gal. Melipal. Loc. 10, Córdoba 1371
LIBRERIA LA MEDICA
Córdoba 2901

Santa Fe
LIBRERIA COLMEGNA
San Martín 2546

Rafaela
LIBRERIA EL SABER
Sarmiento 138

SANTIAGO DEL ESTERO
LIBRERIA DIMENSION
Galería Tabycast, Loc. 19

TUCUMAN
NEW LIBROS



En breve aparecerán:

los hombres que con su acción, su genio o su doctrina han desempeñado un papel fundamental en la historia de

El mundo presente

El mundo presente es el período histórico cuyos grandes protagonistas pronto comenzarán a aparecer en **Los hombres de la historia,** culminando así el desarrollo de esta excepcional colección.

Usted los conoce, pero ahora podrá conocerlos mejor.
Usted los ha visto actuar, pero ahora podrá conocer más a fondo los móviles que los guían, los resultados de su acción o su pensamiento, la trama de los hechos que protagonizan.

Ellos son:

Juan XXIII, Che Guevara, Bertrand Russell, Ho Chi-Minh, Trujillo, Los Kennedy, Luther King, E. Fermi, Camilo Torres, Nasser, Ben Gurion, Sartre, Malcolm X, Marcuse, De Gaulle, Franco, Eva Perón, Von Braun, S. Dalí, Diego Rivera, Luchino Visconti.

LOS HOMBRES de la historia

SIGA DE CERCA ESTAS VIDAS APASIONANTES Y COMPLETE ASI LA MAS IMPORTANTE COLECCION DE BIOGRAFIAS QUE SE HAYA PUBLICADO HASTA EL DIA DE HOY.

Precio de

ARGENTINA:
Nº 130 al Nº 120 $ 1,50 m$n 150.-

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50